

# EL FUTURO DE CHILE

Juan Pablo Couyoumdjian  
Cristián Larroulet  
(Editores)

Roger W. Babson, fundador del Babson College, fue un emprendedor exitoso, quien hizo su fortuna en el mercado de valores, estableciendo una empresa de información estadística que comenzó a funcionar originalmente en su casa. Al cabo de una década la compañía ya tenía ingresos por varios millones de dólares. Así, se convirtió en un actor importante en el mundo de los negocios y en un hombre de fortuna. Una vez lograda su independencia financiera pudo aventurarse en nuevas actividades. En estricto rigor, eligió este camino a la alternativa de retirarse anticipadamente y dedicarse a vivir de sus rentas. Su sentido de responsabilidad social le llevó a interesarse en temas educacionales y en la filantropía. Advertía que en los Estados Unidos de principios del siglo XX había una necesidad de escuelas o universidades privadas especializadas en la enseñanza en las áreas de administración y negocios. Los liberal arts colleges tradicionales estaban formando jóvenes con pocas destrezas en el mundo de los negocios. Más aún, en muchos casos estas instituciones parecían más bien clubes selectos donde los jóvenes pasaban el tiempo tranquilamente sin obtener una preparación que realmente les fuera de utilidad en el futuro. De aquí surgió un plan para una escuela que proveyera de educación práctica y ética a jóvenes interesados en seguir una carrera en el mundo de los negocios. Su convencimiento de que un sistema educacional podría producir hombres de negocios exitosos y que además estuvieren dedicados a servir al bien común se vio plasmado en el Babson Institute, originalmente establecido en 1919, y que es el predecesor del Babson College, institución que hasta el presente se caracteriza por una educación donde se promueve e incentiva el espíritu emprendedor de sus alumnos.



Juan Pablo Couyoumdjian  
Cristián Larroulet (Editores)

EL FUTURO DE CHILE

# EL FUTURO DE CHILE

Roger W. Babson

Juan Pablo Couyoumdjian  
Cristián Larroulet  
(Editores)

CENTRO DE ESTUDIOS  
BICENTENARIO



**EL FUTURO DE CHILE  
LA VISIÓN DE UN EMPRENDEDOR EN 1915**

CENTRO DE ESTUDIOS BICENTENARIO  
CHILE  
1810-1910-2010

CIP - Centro de Estudios Bicentenario

Babson, Roger W.  
El futuro de Chile / Roger W. Babson; traducción Miriam Rabinovich;  
Juan Pablo Couyoumdjian y Cristián Larroulet, editores.

1.- Babson, Roger W.- 2.- Chile - Condiciones Económicas - Siglo 20. 3.-  
Chile - Civilización - Siglo 20. I.- Couyoumdjian, Juan Pablo, ed. II.- Larroulet,  
Cristián, ed. III.- t.

CDD 22

330.983

2007

RCA2

© Centro de Estudios Bicentenario, 2007  
© Cristián Larroulet - Juan Pablo Couyoumdjian  
Correo N° 30 Casilla 189, Vitacura - Santiago - Chile  
<http://www.bicentenariochile.cl>  
[contacto@bicentenariochile.cl](mailto:contacto@bicentenariochile.cl)

Derechos reservados

ISBN: 978-956-8147-47-1  
Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 163.391  
Primera edición, junio de 2007

Fotografía de portada: James Bryce, *South America; Observations and Impressions*  
(London, Macmillan and Co., 1912).  
Diseño de portada: Elena Manríquez

Impreso en Andros Impresores  
Hecho en Chile / Printed in Chile

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la tapa, puede ser reproducida,  
almacenada o transmitida en manera alguna por ningún medio sin permiso previo del  
editor.

# El futuro de Chile

## La visión de un emprendedor en 1915

*Roger W. Babson*

Editores

*Juan Pablo Couyoumdjian y Cristián Larroulet*

Universidad del  
**Desarrollo**

CENTRO DE ESTUDIOS  
BICENTENARIO

SANTIAGO  
2007

## ÍNDICE

Presentación de los editores	9
El problema de Sudamérica	27
El futuro de Chile	39
Biografía de Roger W. Babson	87
Fotografías	91

PRESENTACIÓN DE LOS EDITORES

*Juan Pablo Cowyoumdjian*  
*Cristián Larroulet*

En 1915 y en el contexto de un viaje a Sudamérica Roger W. Babson, empresario y filántropo estadounidense, visitó nuestro país. Los pormenores de este viaje quedaron registrados en su libro *The Future of South America*,<sup>1</sup> el cual fue publicado ese mismo año. En este volumen presentamos capítulos seleccionados de esta recolección, deteniéndonos especialmente en las impresiones de su visita a Chile, que es virtualmente desconocida en nuestro país. Dada la selección realizada hemos decidido titular este libro *El futuro de Chile: La visión de un emprendedor en 1915*.<sup>2</sup>

La mirada que Babson ofrece del Chile de principios del siglo XX está marcada por su vocación en el mundo de los negocios y del emprendimiento, y ahí radica su principal mérito e interés. Esta visión es especialmente atrayente por cuanto si bien mucho se ha escrito sobre el Chile del centenario, aquí se ofrece una perspectiva algo diferente, o que por lo menos puede complementar mucho de lo que sabemos de esta época, invitando por ello a una nueva reflexión sobre la situación y

<sup>1</sup> Roger W. Babson, *The Future of South America*, (Boston: Little, Brown and Co., 1915).

<sup>2</sup> El texto que presentamos ha sido reproducido en versión idéntica a la original de acuerdo a la edición reimpresa del libro *The Future of South America*, publicada por Kessinger Publishing, LLC, el año 2006. Los capítulos que siguen corresponden a los capítulos 1, y a la fusión de los capítulos 12 y 13 de la versión completa de este trabajo. La traducción ha sido realizada por Miriam Rabinovich.

las oportunidades de nuestro país en ese momento de nuestra historia. Ad portas de que el país celebre el bicentenario de su independencia y considerando que el emprendimiento es un factor fundamental para satisfacer las aspiraciones nacionales para alcanzar el desarrollo, consideramos iluminador lo que un emprendedor por excelencia señaló sobre nuestro país y sus oportunidades.

### *Roger Babson: Emprendedor y Hombre Público*

Roger Babson, fundador del Babson College en el estado de Massachusetts en Estados Unidos, fue un empresario muy exitoso. En la publicación con motivo de los setenta y cinco años del Babson College se refieren diversos antecedentes sobre el espíritu emprendedor de su fundador.<sup>3</sup> Babson hizo su fortuna en el mercado de valores, estableciendo una empresa de información estadística que comenzó a funcionar originalmente en su propia casa. La idea del negocio era la de ofrecer información consolidada sobre el mercado financiero, estableciendo una suerte de cámara de compensación para información relacionada al mercado de valores, la cual sería vendida a bancos de inversión e inversionistas interesados en estas materias. Así nació en 1904 Babson's Statistical Organization, Inc., que más tarde cambió su nombre a Business Statistics Organization siendo esta última la predecesora de los Babson's Reports. A pesar de que en sus inicios esta iniciativa no estuvo exenta de dificultades, el negocio parece haberse consolidado rápidamente; de acuerdo a la información rese-

<sup>3</sup> John Mulkern, *Continuity and Change: Babson College 1919-1994* (W.E. Andrews Co, Inc, 1995). Disponible en línea en [http://www3.babson.edu/Archives/research\\_publications/college\\_history.cfm](http://www3.babson.edu/Archives/research_publications/college_history.cfm). Los antecedentes biográficos de Babson que reseñamos en esta sección están basados en gran medida en este trabajo.

ñada por Mulkern, al cabo de una década la compañía ya tenía ingresos por varios millones de dólares. Así Roger Babson se convirtió en un actor importante en el mundo de los negocios y en un hombre de fortuna.

Una vez lograda su independencia financiera Babson pudo aventurarse en nuevas actividades. En estricto rigor Babson eligió este camino a la alternativa de retirarse anticipadamente y dedicarse a vivir de sus rentas. En particular un profundo sentido de responsabilidad social le llevó a interesarse en temas educacionales y en la filantropía. Pareciera, en todo caso, que su ingreso al mundo de la educación surgió inicialmente como una actividad netamente emprendedora de negocios de su parte. Cuando un trabajador a quien conoció en alguna oportunidad le confidenció su deseo de alguna vez poder entrar al mercado financiero como vendedor de bonos lamentándose, sin embargo, de su falta de conocimientos y experiencia en este sentido, Babson identificó una oportunidad de negocios y se abocó al diseño de un curso de estas materias por correspondencia. Este negocio, la primera experiencia de un curso por correspondencia sobre la venta de bonos en Estados Unidos, fue un éxito, y fue el primer paso para nuevos emprendimientos de Babson en el mundo de la educación.

Babson advertía que en los Estados Unidos de principios del siglo XX había una necesidad de escuelas o universidades privadas especializadas en la enseñanza en las áreas de administración y negocios. Los liberal arts colleges tradicionales estaban formando jóvenes con pocas destrezas en el mundo de los negocios. Más aún, en muchos casos estas instituciones parecían más bien clubes selectos donde los jóvenes pasaban el tiempo tranquilamente sin obtener una preparación que realmente les fuera de utilidad en el futuro. Como explica Mulkern, detrás de estas reflexiones de Roger Babson sobre los

objetivos de un sistema educacional estaban las preguntas que inquietan a generación tras generación de jóvenes que inician sus estudios técnicos o universitarios; ¿Qué quiero estudiar al salir del colegio? ¿Qué tipo de trabajo me gustaría tener una vez graduado?

De aquí surgió un plan para una escuela que proveyera de educación práctica y ética a jóvenes interesados en seguir una carrera en el mundo de los negocios. El énfasis en formar no sólo mejores hombres de negocios, sino que también mejores hombres, merece ser destacado. Este punto responde por una parte al espíritu religioso de Roger Babson, pero también reflejaba su interés de dejar una marca en el mundo de forma de que éste terminara siendo un lugar mejor de lo que era cuando él empezó a trabajar. Babson esperaba que sus alumnos también pudieran formar parte de una cruzada a favor de un capitalismo más benevolente en las empresas americanas. El compromiso de Babson era en este sentido con un capitalismo con sus tradicionales características competitivas pero a la vez más humano.

El convencimiento de Babson de que un sistema educacional podría producir hombres de negocios exitosos y que además estuvieran dedicados a servir al bien común se vio plasmado en el Babson Institute, originalmente establecido en 1919, y que es el predecesor del Babson College, institución que hasta el día de hoy se caracteriza por una educación donde se promueve e incentiva el espíritu emprendedor de sus alumnos. Durante un largo número de años el programa de MBA de esta institución ha sido considerado como el mejor del mundo en esta característica.

Es importante explicar en todo caso que los intereses educacionales de Babson no se enfocaron únicamente en Babson

College, aunque esta fue su iniciativa más exitosa en este sentido. De igual modo es necesario mencionar que a lo largo de su vida Babson emprendió también muchas otras actividades tanto en el mundo del emprendimiento y los negocios como en el ámbito público. Su autobiografía, *Actions and Reactions*,<sup>4</sup> ilustra muchas de estas actividades que sería largo enumerar aquí. Dicho esto, vale la pena explicar que el ánimo que inspiraba estas actividades era uno de profundo sentido moral, siguiendo las ideas que habían iluminado el programa del Babson Institute, y de una profunda religiosidad; es de esta forma que uno se explica el que Roger Babson haya servido en el Consejo de las Congregational-Christian Churches, y que fuera candidato a la Presidencia de los Estados Unidos en 1940 por el Partido Prohibicionista.

#### *Babson en Sudamérica*

En el contexto de sus actividades como empresario, específicamente en su rol de cabeza de los Babson's Reports, a Roger Babson le tocó viajar al exterior de forma de conseguir suscriptores para estos informes; dentro de estos viajes se incluyen visitas a Europa y a Sudamérica. En su autobiografía, sin embargo, Babson comenta que sólo fue en el año 1915 cuando llevó a cabo un "verdadero viaje a Sudamérica", el cual realizó acompañado de su familia.<sup>5</sup>

En este viaje Babson visitó diversos países de América Latina, comenzando por Cuba y Puerto Rico siguiendo luego

<sup>4</sup> Roger W. Babson, *Actions and Reactions*. Second Revised Ed., (New York: Harper & Brothers Publishers, 1950). Disponible en línea en [http://www3.babson.edu/Archives/research\\_publications/roger\\_babson.cfm](http://www3.babson.edu/Archives/research_publications/roger_babson.cfm).

<sup>5</sup> Babson (1950), p. 138.



Roger W. Babson

hacia el sur visitando Santo Domingo, Haití, el Caribe, Panamá, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, pasando por el Estrecho de Magallanes para, viajando ahora hacia el norte, seguir rumbo a Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil. Si bien en su *The Future of South America* Babson se refiere sucesivamente a las distintas etapas de su viaje, en este volumen nos concentramos en su mirada global a la región y en su visión sobre Chile.

Roger Babson ingresó a Chile por vía marítima desde Perú y tuvo la oportunidad de conocer diversas ciudades del país y reunirse con distintas personas, incluyendo el Presidente de la época Ramón Barros Luco. Además del conocimiento del país que pudo obtener de sus observaciones y de estos encuentros, en su libro Babson demuestra un conocimiento de la historia y geografía así como de los flujos comerciales de nuestro país con el resto del mundo, todo lo cual sugiere que se tomó esta visita muy en serio.<sup>6</sup>

En la narrativa que presentamos Babson ofrece sin ambigüedades la mirada de un hombre de negocios. El autor busca examinar por qué las relaciones comerciales entre Estados Unidos y Sudamérica no han sido desarrolladas en mayor medida. Más aún, Babson sugiere que esta es una relación donde existen innumerables oportunidades potenciales.<sup>7</sup> Su relato acerca de diversos aspectos de la vida diaria en nuestro país está enmarcado en una serie de comentarios acerca de las posibilidades de negocios que visualiza en diversos sectores de

<sup>6</sup> No obstante estos estudios Babson comete algunos errores al referirse a nuestra historia. Su referencia a que la Constitución de 1833 fijaba un período presidencial de diez años es un ejemplo en este sentido.

<sup>7</sup> Es interesante notar que una reseña de este libro publicada en el *Journal of the Royal Statistical Society*, correspondiente al año 1916 (Vol. 79, p. 542), destaca justamente esta visión del trabajo que comentamos.

la actividad económica nacional. En este sentido muchas veces su narración se asemeja a un análisis de las oportunidades existentes en nuestro país y a una serie de recomendaciones a emprendedores norteamericanos para acercarse al mercado chileno. Pero de la misma forma Babson reconoce también ciertos riesgos envueltos en hacer negocios con nuestro país, advirtiendo de cierta forma a potenciales empresarios de Estados Unidos acerca de algunas debilidades que existen en estos ámbitos en Chile.

Aunque Babson acredita a este y otros viajes a Sud y Centroamérica a lo largo de esta década su decisión de no recomendar la compra de bonos de países de la región en los años previos a la gran crisis del año 1929 (lo cual, dados los eventos sucesivos, habría de tener importantes efectos sobre sus negocios),<sup>8</sup> en el texto que examinamos Babson presenta una visión optimista de Chile y de la región. En el caso de nuestro país claramente lo presenta como un país de oportunidades para emprender. Esa mirada contrasta con la sensación de insatisfacción con la cual Chile recibió el centenario de su independencia. Roger Babson nos ofrece entonces otra oportunidad de examinar las fortalezas y debilidades de la economía chilena a principios del siglo XX.

### *Babson y el Chile del centenario*

¿Existe una disociación entre la visión de Roger Babson de Chile como un país de oportunidades y la percepción reinante en el ambiente nacional durante las primeras décadas del siglo XX en el sentido de que el país presentaba problemas de fondo que revestían el carácter de crisis? Para examinar esta cuestión

<sup>8</sup> Babson (1950), p. 138.

Roger W. Babson

parece importante detenerse cuidadosamente en un examen del carácter de esta crisis y de las causas en las cuales se fundaban estas sensaciones de incertidumbre y desazón.

Como es bien sabido la impresión de que hacia el centenario Chile estaba sumido en una profunda crisis, que en el fondo reflejaba la existencia de problemas en la estructura misma de la economía y la sociedad nacional, se fundaba en diversos tipos de consideraciones. Enrique Mac-Iver y Alejandro Venegas, probablemente los más conocidos comentaristas en este sentido, se enfocaron en la figura de una crisis de tipo moral la cual se traducía en una sensación generalizada de infelicidad.<sup>9</sup> Obsérvese, por ejemplo, la conocida proposición de Mac-Iver en el sentido de que “Me parece que no somos felices; se nota un malestar que no es de cierta clase de personas ni de ciertas regiones del país, sino de todo el país y de la generalidad de los que lo habitan. La holgura antigua se ha trocado en estrechez, la energía para la lucha de la vida en laxitud, la confianza en temor, las expectativas en decepciones. El presente no es satisfactorio y el porvenir aparece entre sombras que producen la intranquilidad”. (32-33). Para Mac-Iver la falta de lo que denominaba “moralidad pública” vendría dada porque, de alguna forma, las riquezas del salitre afectaron el ethos del país; en sus propias palabras, “el oro vino, pero no como lluvia benéfica que fecundiza la tierra, sino como torrente devastador que arrancó

<sup>9</sup> Enrique Mac-Iver, “Discurso sobre la crisis moral de la República” (1900), y Alejandro Venegas, “Carta al excelentísimo señor don Pedro Monti” (1909); reimpresos en C. Gazmuri (ed.), *El Chile del Centenario, los ensayistas de la crisis* (Santiago: Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001). El volumen de Gazmuri contiene una serie de ensayos de otros autores que también son relevantes en este sentido; las referencias de páginas que indicamos corresponden a este trabajo. De Venegas, también escrito bajo el seudónimo de Dr. Julio Valdés Cange, véase asimismo el famoso *Sinceridad, Chile íntimo en 1910* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1910).

del alma la energía y la esperanza y arrastró con las virtudes públicas que nos engrandecieran”. (39)

De acuerdo a Venegas, por otra parte, el “origen de nuestra crisis moral” vendría dado principalmente por la depreciación de la moneda ocasionada por la inconvertibilidad monetaria, que le brindaba a los sectores agricultores una “ganancia que llegaba sin que se la buscara”, lo que derivó en que “desde que el hacendado vio que sus cosechas, buenas o malas bastaban, gracias a la situación favorecida en que le colocaba el régimen de papel moneda, para proporcionarle los medios de llevar en Santiago una vida ostentosa y holgazana, cuando no una de vicios y prodigalidades en París, no se preocupó del adelanto de sus tierras...” (157). Esta situación habría dado lugar no sólo a presiones permanentes por parte de grupos de interés para mantener la inconvertibilidad monetaria, sino que también a la consolidación de una situación de grave desigualdad social en el país.<sup>10</sup>

En su famosa *Nuestra inferioridad económica* Francisco Antonio Encina argumentó que los problemas económicos chilenos se debían a causas estructurales como la raza y el territorio. Para Encina, “nuestra raza, en parte por herencia, en parte por el grado relativamente atrasado de su evolución y en parte por la detestable e inadecuada educación que recibe, vigorosa en la guerra y medianamente apta en las faenas agrícolas, carece de todas las condiciones que exige la vida industrial”. Asimismo, el territorio chileno es “una de aquellas comarcas que condenan a las razas débiles o mal educadas económicamente, cualquiera que sea su pujanza en otras esferas de la actividad, a arrastrar una

<sup>10</sup> Sobre este último punto véase especialmente Venegas, *Sinceridad*, pp. 204-241 y 250.

existencia lánguida y precaria”.<sup>11</sup> En este sentido, de acuerdo a Encina, la estructura económica chilena estaba poderosamente asociada a empresarios extranjeros y asociada al desarrollo de la economía internacional, lo que tendría negativos efectos económicos y morales en el país.<sup>12</sup>

Siguiendo a J. S. Mill nos parece que argumentaciones sobre la base de consideraciones raciales deben ser clasificadas de “vulgares”,<sup>13</sup> por lo que podemos descontar los comentarios de Encina referidos a estos temas, pero sus referencias sobre la ineficacia del sistema educacional chileno sí merecen ser tomadas muy en serio. En particular, nótese la observación de Encina en el sentido de que debido a las falencias del sistema educacional, la población chilena tendría un “desprecio... por el trabajo manual, por las industrias fabriles y por el comercio”, a la vez que un “escaso desenvolvimiento y... mala educación de las aptitudes que dan el éxito en la actividad fabril y comercial”<sup>14</sup>. De acuerdo a Encina, entonces, el sistema educacional habría constituido un freno importante al progreso del país.

Los comentarios que remarcan el despilfarro de las clases adineradas y la desigualdad relativa que habría surgido en el país

<sup>11</sup> Francisco Antonio Encina, *Nuestra inferioridad económica: sus causas sus consecuencias* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1912); pp. 17, 33.

<sup>12</sup> Considérese, por ejemplo, los siguientes comentarios de Encina, “En Chile los propósitos del mercader extranjero han sido siempre meramente mercantiles (...) pero, creando en nosotros el hábito de consumir mercaderías extranjeras, nos ha subordinado a las necesidades de industrias extrañas (...) Aun sin perseguir fines políticos, ataca, pues, el sentimiento de la nacionalidad (p. 145); ver también pp. 94-95.

<sup>13</sup> “Of all vulgar modes of escaping from the consideration of the effect of social and moral influences on the human mind, the most vulgar is that of attributing the diversities of conduct and character to inherent natural differences”; J. S. Mill, *Principles of Political Economy with some of their Applications to Social Philosophy*. Disponible en-línea en [www.econlib.org](http://www.econlib.org).

<sup>14</sup> Encina (1912), 137. Véase, también, pp. 100-103 y su “La educación económica y el liceo (1911-1912)”, en Gazmuri, *El Chile del Centenario*.

ya desde el siglo XIX tienen un evidente componente político relacionado con los estertores de la república parlamentaria. Pero nótese que esta situación también refleja una incapacidad de la clase política de hacerse cargo de este ambiente. Como ha argumentado Harold Blakemore, a pesar de algunos avances en términos de la “cuestión social”, los líderes políticos del Chile de comienzos del siglo XX fueron incapaces de reformar las instituciones nacionales de forma de responder a los cambios que se presentaban en el país.<sup>15</sup>

Roger Babson aprecia estos problemas con bastante claridad en su visita a Chile. Sus referencias al sistema político nacional no son en general muy positivas. Más aún, resulta de especial interés notar que Babson le otorga una relevancia especial al hecho de que Chile, y en general toda América Latina, requiere de una clase media fuerte e industriosa de forma de lograr ser una nación próspera y estable. Este punto es consistente con el requerimiento de que el sistema económico debe ser legitimado políticamente si se quiere garantizar un proceso de desarrollo sostenido.

A su vez, y como ya mencionamos, Babson ve a Sudamérica, y en particular a Chile, como un país de oportunidades. El punto que debemos considerar entonces se refiere a la relación entre esta observación y el argumento en el sentido de que entre los chilenos existiría una falta de espíritu emprendedor, como se deduce, por ejemplo, a partir del trabajo de Francisco Antonio Encina.

De acuerdo a la visión que nos ofrece Roger Babson, en el Chile de principios del siglo XX existían importantes requerimientos

<sup>15</sup> Harold Blakemore, “From the War of the Pacific to 1930”, en L. Bethell (Ed.), *Chile Since Independence* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993), p. 67.

Roger W. Babson

de capital. En el relato que examinamos aparecen un sinnúmero de referencias a oportunidades de inversión en nuestro país, tanto en términos de instalar tal o cual tipo de establecimiento comercial, o de desarrollar uno u otro recurso natural de forma productiva. A la luz de la teoría económica esta conclusión es, por lo demás, bastante evidente, porque siendo Chile un país relativamente pobre, con un bajo stock de capital, el retorno esperado a la inversión será elevado. Inversionistas extranjeros que enfrentan un costo del capital más bajo en sus países podrían, entonces, realizar importantes aportes en la economía chilena tanto en términos de capitales como de know-how.

Esta escasez de capital (dado el nivel de desarrollo del país) se podría ver agravada en vista de los criterios según los cuales los escasos recursos disponibles eran asignados por parte de quienes los tenían. Siguiendo la literatura que habla de una crisis moral, se podría aducir entonces que existirían externalidades negativas derivadas del gasto en bienes de lujo. La pérdida de los valores de la austeridad y el trabajo, reflejos de una crisis de tipo moral, tendría también, de acuerdo a este modo de ver las cosas, consecuencias económicas.

Pero de igual forma se podría argumentar que la asignación de recursos entre actividades productivas e improductivas es endógena al problema que examinamos. Por una parte, el hecho de que es probable que el mercado de capitales chileno de comienzos del siglo XX haya sido poco desarrollado, ciertamente influye sobre la capacidad de financiamiento de nuevas inversiones y, por lo tanto, del nivel del emprendimiento en el país.<sup>16</sup> Después de todo, el mercado de capitales sirve como

<sup>16</sup> Es interesante notar en todo caso que de acuerdo a los datos reseñados por J. Braun et al., "Economía Chilena 1810-1995: Estadísticas históricas". *Documento de Trabajo* 187, Instituto de Economía PUC, 2000; Tabla 6.5), el grado de intermediación financiera como porcentaje del producto habría

mecanismo de intermediación entre ahorrantes e inversionistas. En la medida que la falta de frugalidad y de moralidad redunde en una falta de ahorro, estos efectos se podrían ver agravados. Roger Babson, por lo demás, hace referencia a la debilidad de nuestro país en estos temas.

A su vez se podría argüir que el entorno económico, político e institucional también podría influir sobre el patrón de asignación de recursos en desmedro del emprendimiento de tipo productivo. Una variable que debe ser analizada de forma inmediata en este plano se refiere a la inflación. En las primeras dos décadas de este siglo la inflación promedio anual en nuestro país fue de 5,7%, y de 6,4%, respectivamente<sup>17</sup>. Resulta significativo notar, en todo caso, que estos últimos promedios esconden que en 1907, 1908, 1913, 1915 y 1919 nuestro país experimentó tasas de inflación de dos dígitos. La depreciación de nuestra moneda es un tema que Babson ya había recogido como una de las debilidades de hacer negocios en nuestro país<sup>18</sup>. Pero en el contexto que analizamos un proceso de inflación más o menos persistente involucra consecuencias adicionales (aparte de su efecto sobre el desarrollo del mercado financiero a la luz de nuestros comentarios de más arriba). Como es sabido, al distorsionar la estructura de precios relativos de la economía la inflación tiene efectos importantes sobre la asignación de recursos. Esto redundando en una mayor incertidumbre en los proyectos de inversión, elevando de esta forma los costos de

sido más alto a lo largo del siglo XIX que en las décadas posteriores a la segunda guerra mundial.

<sup>17</sup> J. Braun et al. (2000), Tabla 4.1.

<sup>18</sup> Este es un tema que también ha sido destacado por Frank W. Fetter en su clásico *Monetary Inflation in Chile* (Princeton: Princeton University Press, 1931), p. 121-126. E. Haindl, *Chile y su Desarrollo Económico en el Siglo XX* (Santiago: Universidad Gabriela Mistral, 2006) también ha destacado la relevancia de estos temas.

estas inversiones. Por otra parte están los efectos sociales de la inflación. En la medida que los precios de los bienes y servicios suben más rápido que los ingresos de las familias, un proceso inflacionario tendrá consecuencias sociales importantes que incluso se pueden extender a una situación de inestabilidad política. Finalmente, y como demuestran estudios recientes, la inflación influye en la felicidad de una sociedad.<sup>19</sup> En estricto rigor son varios los indicadores de tipo económico que influyen sobre el nivel de felicidad de la población, incluyéndose especialmente el nivel de desempleo, variable directamente relacionada a la evolución de la actividad económica que durante el período bajo consideración fue bastante insatisfactoria,<sup>20</sup> pero este parece un factor adicional a tener presente en la sensación de infelicidad a que hacía referencia Enrique Mac-Iver.

De igual forma la estabilidad institucional también importa como determinante de la asignación de recursos. Respecto de la influencia de los temas políticos se ha dicho y escrito mucho. Pero un asunto particularmente importante que menciona Roger Babson se refiere a la incertidumbre en materia tributaria. Como nos enseña la teoría económica, la falta de reglas claras y estables tiene efectos sobre el emprendimiento y sobre el desarrollo económico.

<sup>19</sup> Bruno Frey y A. Stutzer, *Happiness and Economics: How the Economy and Institutions Affect Human Well-Being* (Princeton: Princeton University Press, 2001); Andrew Oswald, "Happiness and Economic Performance", *Economic Journal* 107 (1997): 1815-1831.

<sup>20</sup> En materia de crecimiento la economía chilena ha sido por largo tiempo sujeta a la variabilidad del ciclo económico. De acuerdo a estimaciones recientes entre 1900 y 1909, el producto interno bruto creció a una tasa promedio anual de 3,1%, mientras que en la década siguiente (entre 1910 y 1919) lo hizo a una tasa promedio de -0,75%. A modo de referencia considérese que a lo largo del siglo XX, el crecimiento promedio fue de algo más de un 3% anual. (Estos cálculos han sido elaborados a partir de las estadísticas de J. Braun et al.; una serie distinta para el período 1900-1940 se encuentra en el trabajo de Haindl 2006).

Todos estos factores sugieren que parece aventurado hablar de una falta de espíritu emprendedor en Chile. Lo que sí parece claro es que el entorno institucional no habría sido conducente a incentivar el emprendimiento. Esto, junto con un desconocimiento de modelos de negocios probados internacionalmente (que Roger Babson sí conocía), podría explicar que los empresarios chilenos hayan sido menos alertas a oportunidades potencialmente rentables,<sup>21</sup> pero sin que esto tuviera nada que ver con un desprecio al trabajo por parte de los chilenos.

### *Una reflexión final a propósito del bicentenario*

Como académicos de una Facultad de Economía y Negocios que pone énfasis en el emprendimiento como elemento central de su proceso de enseñanza a nivel de pre y postgrado, como asimismo de su rol en la investigación y extensión universitaria, consideramos que este texto contribuirá al debate nacional en las cercanías de la celebración del bicentenario de nuestra independencia. Continúa vigente en el Chile de hoy, al igual como Roger Babson lo señaló hace un siglo para Estados Unidos y América Latina, la necesidad de que nuestro sistema educacional en todos los niveles promueva el emprendimiento y la innovación. No hay duda de que una de las razones de que Chile, teniendo enormes oportunidades, no pueda alcanzar el desarrollo para la celebración de sus doscientos años de vida independiente es precisamente la falta de una educación que promueva los valores, conocimientos y habilidades propias del espíritu emprendedor. Asimismo debemos continuar promoviendo políticas e instituciones públicas que permitan a ese potencial emprendedor que existe en el país realizar todo su

<sup>21</sup> Sobre estos temas véase Israel Kirzner, *Competition and Entrepreneurship* (Chicago: The University of Chicago Press, 1973).

aporte. No podemos caer en la autocomplacencia y debemos ser conscientes de que aún falta mucho por hacer.

Sin embargo, al igual que Roger Babson a principios del siglo XX, somos optimistas sobre nuestro país. Esa mirada favorable descansa en el alto crecimiento, de casi un 7% anual registrado entre 1986 y 2000, que vino a confirmar que Chile sí puede crecer y que los argumentos pesimistas de nuestros intelectuales del centenario han quedado superados por la realidad de nuestra experiencia reciente. Como lo demuestra la historia de desarrollo económico cuando hay políticas e instituciones públicas adecuadas los países pueden alcanzar el desarrollo.<sup>22</sup> Respetar el derecho de propiedad, abrir la economía al comercio internacional, dejar que el mercado libre asigne los recursos, tener un Estado subsidiario y eficiente, promover el equilibrio macroeconómico y poseer políticas macroeconómicas que corrijan distorsiones y que incentiven el emprendimiento y la innovación son algunos de esos instrumentos.

El trabajo que presentamos es entonces no sólo iluminador para la historiografía nacional del centenario, sino que también sirve para esclarecer nuestro futuro ad portas de nuestro bicentenario.

<sup>22</sup> Sobre esto véase, por ejemplo, N. Rosenberg y L. E. Birdzell, Jr., *How the West Grew Rich: The Economic Transformation of the Industrial World* (Basic Books, 1986) y D. Landes, *The Wealth and Poverty of Nations: Why Some Are So Rich and Some So Poor* (W.W. Norton, 1998). Para el caso chileno véase Cristián Larroulet, "Políticas públicas para el desarrollo", *Estudios Públicos* 91 (2003): 153-179.

## EL PROBLEMA DE SUDAMÉRICA

Por mucho que se pueda leer sobre un continente o incluso un solo país, es imposible tener el cuadro completo. La muy importante atmósfera de un lugar puede captarse y entenderse sólo a través de una visita personal, y aún así sólo luego de un cuidadoso estudio. Durante algunos años me he dedicado al estudio metódico de Sudamérica, y he llegado a conclusiones concretas sobre sus posibilidades y sobre algunas de las dificultades que se presentan al establecer relaciones comerciales con gente de América Latina.

Mostramos gran ignorancia al hablar de Sudamérica como una unidad. Es demasiado grande y variada para referirse a ella de esa manera. Sólo un país –Brasil– es más grande que Estados Unidos, y su borde costero abarca la distancia que hay de Boston a Liverpool. Sin embargo, en Sudamérica existen diez naciones diferentes –sin contar las Guayanas.

Las diversas partes del territorio presentan diferentes problemas y posibilidades. Las tierras altas del norte, que incluyen Venezuela y Colombia, son hermosas, pero su aprovechamiento es tema para el futuro. Sus tierras aprovechables son inaccesibles, y mientras no se creen los medios para llegar a ellas, no será practicable para nosotros o nuestros hijos el utilizar estos terrenos para criar ganado, plantar café u otra actividad similar. Con la excepción de unas pocas ciudades, las perspectivas para el comercio en el norte son escasas y pueden descartarse por el momento.

La costa occidental, que abarca Ecuador, Perú y el norte de Chile es rica en minerales y nitratos, pero las posibilidades agrícolas dependen del riego. Si consideramos las inmensas áreas que no son cultivadas y que no requieren de irrigación en otras regiones, es obvio que esta franja del territorio deberá esperar. Por lo tanto, a excepción de Lima, Antofagasta y dos o tres ciudades más, la costa occidental, al norte de Valparaíso, por el momento puede descartarse como oportunidad comercial. Esto es particularmente válido mientras persistan las actuales condiciones políticas y sanitarias.

Valparaíso y Santiago son buenas ciudades. Valparaíso, después de San Francisco, es el mayor puerto occidental en el Océano Pacífico. Aunque se está construyendo una escollera, en la actualidad la bahía es un fondeadero abierto, y las embarcaciones deben salir a mar abierto con cierto tipo de temporal. Es más, la ciudad se emplaza al costado de una montaña, la que junto con la probabilidad de un terremoto hacen poco atractiva la construcción. Santiago, a menos de cien millas tierra adentro, es una ciudad particularmente agradable. Estos dos lugares en su conjunto ofrecen buenos mercados para nuestros bienes.

El sur de Chile es un hermoso territorio —fértil, rico en madera, y con algo de carbón. Además hay buenos ríos aptos tanto para riego como para la producción de energía. Pero a pesar de todas estas ventajas combinadas, el resultado final no es excesivamente grande. El valle tiene menos de cien millas de ancho, y su extremo sur sólo sirve para la cría de ovinos.

La costa oriental de Sudamérica es cuento aparte. Cada pulgada es fértil, y su extensión va más allá de nuestra imaginación. Una gran parte de la costa oriental es baja y húmeda; el sur es demasiado lluvioso y el norte demasiado caluroso. Existen insectos de todos los tamaños y variedades, y serpientes

conocidas y desconocidas. La población autóctona va de distinguidos académicos argentinos a salvajes indios brasileiros que andan desnudos. Sin embargo, pese a las dificultades, tengo gran fe en la costa oriental de Sudamérica, no sólo para nuestros hijos y nietos, sino para las actuales generaciones. La zona que se extiende desde Bahía Blanca en Argentina, hasta Río de Janeiro en Brasil (1.500 millas), internándose aproximadamente 400 millas al occidente, es una mina de oro. Es una región tan grande como nuestro territorio al este del Mississippi, y es digna de un estudio cuidadoso.

Esta área abarca la mayor parte de Argentina, todo el territorio de Uruguay, casi todo Paraguay y el sur de Brasil. Argentina es la maravilla de América. Sus estancias son indescriptibles y sus ciudades las más activas que se pueda imaginar. Debería convertirse en un gran cliente para nuestros bienes. Uruguay es un país pequeño, pero con mucha vida. Paraguay es rico en tierras forestales y ganaderas, y como está habitado sólo por indios, la tierra es muy, muy barata. En la actualidad estos países casi no poseen una industria manufacturera propiamente tal, y como en los años venideros serán grandes exportadores de granos, ganado y sus subproductos, también serán grandes importadores de manufacturas. Toda empresa manufacturera existente en Estados Unidos debería tener sucursales en esta región, ya que se encuentra al borde un gran despertar.

En esta sección también he incluido el sur de Brasil, que es mi territorio preferido en lo que a clima respecta. Allí existe un área de 800 millas de largo por 400 de ancho, situado en lo alto de una meseta. Es saludable, fresco y se compara favorablemente con cualquier parte de cualquier otro territorio. Es la California del Sur de Sudamérica. São Paulo, su capital, es también el centro de la industria manufacturera de Sudamérica, con plantas textiles, industrias de calzado y otras. En la actuali-



dad es una ciudad de alrededor de 400 mil habitantes y pronto llegará al millón.

La única forma segura de invertir dinero o vender bienes en Sudamérica es hacer los arreglos para que una persona de confianza viaje y viva allá. No se saca nada con ir cada cierto tiempo ni con el control a distancia. Si la gente de Estados Unidos espera hacer algo permanente en Sudamérica, se debe adoptar el sistema de aprendices alemán. Con este sistema, los mejores jóvenes van al extranjero por períodos de diez o más años, donde generalmente contraen matrimonio con lugareñas y a veces se establecen allí de por vida. Nuestros métodos apresurados ya han logrado que se nos mire en menos como "tramposos y patrañeros". Debemos o bien abandonar la idea de Sudamérica o enviar a nuestros jóvenes para que se queden y efectivamente solucionen los problemas, tal como lo hacen los jóvenes de Alemania e Inglaterra.

Estoy plenamente convencido de los grandes recursos de Sudamérica. En lo que se refiere a grandes oportunidades allá, no tengo dudas. Lo único que me preocupa es que si nosotros —un pueblo democrático con una forma de gobierno democrática— podremos desarrollar con éxito el comercio exterior en las condiciones actuales en que la fuerza gobierna al mundo. Los ingleses han desarrollado un gran comercio exterior con la fuerza de sus armas. Los alemanes han desarrollado un gran comercio exterior a través de subsidios y consorcios. El juego del comercio exterior —con las actuales reglas— va en contra de los principios fundamentales de la democracia. Si consideramos que nuestro gobierno será probablemente más, y no menos democrático, y que el poder de las masas será gradualmente mayor, a la vez que, por lo tanto, la influencia del capital puede disminuir ¿cuáles son las perspectivas para nuestro comercio exterior e inversiones? Inglaterra y Alemania

han adoptado la "diplomacia del dólar" acompañada del "gran garrote". ¿Podremos hacerlo nosotros? Creo que no.

Dos cosas no pueden faltar de ninguna manera para el desarrollo del comercio exterior con América Latina: la protección de nuestras inversiones en el extranjero a fin de poder extender créditos de manera segura y abrir bancos, y la no dependencia de buques, cables y medios de intercambio extranjeros.

Hay, sin embargo, otros problemas relacionados con Sudamérica que no se pueden entender a cabalidad mientras no se ha estado allí.

Hasta no haber estudiado la situación y el país por un largo tiempo, no me había dado cuenta de la importancia del idioma español para los ciudadanos de Estados Unidos. Prácticamente la totalidad de nuestras posesiones insulares tienen origen español; nuestros vecinos hablan español o inglés; y sin embargo nuestras escuelas se contentan con enseñar francés y alemán. El español está destinado a ser un gran idioma mundial y nuestras escuelas deberían ponerlo por lo menos a la par de otros idiomas para preparar a nuestros niños para el gran desarrollo latinoamericano que ciertamente vendrá.

¡Qué gran impulso recibiría la industria en Estados Unidos si todas las organizaciones de trabajadores entendieran que el crecimiento del comercio debe anteceder al alza sostenida de salarios! Para que haya un aumento permanente de los salarios debe existir una creciente demanda de trabajo, se deben construir más fábricas, y emplear a más personas. De esta forma el trabajo más importante que las organizaciones de trabajadores pueden hacer para lograr sus fines es el fomento de todos los planes destinados a expandir el comercio de Estados Unidos

y la comercialización mundial de productos estadounidenses. Por esta razón los trabajadores deberían preferir la enseñanza del español en nuestras escuelas, el estudio de mercados y productos, y deberían respaldar todas las medidas presupuestarias para ampliar el comercio exterior. Nuestra educación es muy provinciana. El niño promedio que egresa de nuestras escuelas públicas no sabe ningún idioma a excepción del inglés; no ha tenido ni una sola clase de economía, y sus conocimientos de la historia de la industria son inexistentes.

Siempre he sabido que se debe tener cuidado al operar con la moneda de los países sudamericanos, pero hasta no vivir la experiencia, nunca me había dado cuenta de cómo varía la moneda de las distintas naciones, y cómo se ha devaluado la moneda de algunas de ellas. Tomé conciencia de esto por primera vez en Perú. Me habían dicho que un *sol*, el nombre que recibe el dólar peruano, correspondía exactamente a un décimo de una libra inglesa. Diez *soles*, por lo tanto, deberían corresponder a una libra esterlina, aproximadamente 4,86 dólares oro. Cuando, luego de no poca dificultad, conseguí cambiar un cheque expreso, me sorprendí muchísimo al recibir doce *soles*, a la vez que a algunos de mis compañeros les fue aún mejor y recibieron más.

En Bolivia, donde el *boliviano*, como se conoce al dólar boliviano, se supone que es un doceavo de un libra inglesa, uno recibe dieciséis *bolivianos* por cinco dólares de oro estadounidenses. En Chile las condiciones son peores. Recibí sesenta y cuatro dólares en papel moneda chileno por diez dólares de oro.

La siguiente tabla muestra la relación entre las monedas de diez naciones sudamericanas:

País	Nombre de la moneda	Valor teórico aproximado en moneda estadounidense	Valor aproximado en oro estadounidense en 1915
Bolivia	Boliviano	\$ 0,41	\$ 0,28-32
Venezuela	Bolivia (sic)	,19	,18
Colombia	Peso	,01	,009
Ecuador	Sucre	,48	,45
Perú	Sol	,48	,44
Chile	Peso (Papel moneda)	,36 <sup>1</sup>	,15-20
Argentina	Peso (Papel moneda)	,43	,42-44
Brasil	Milreis	,54	,28-32
Paraguay	Peso	,09	,06
Uruguay	Peso	1,03	1,00

<sup>1</sup> Teórico: ,22 la mejor cifra.

Panamá y Cuba usan dinero de los Estados Unidos; Jamaica y el resto de las islas inglesas usan la moneda inglesa.

Podemos observar que todas las principales naciones sudamericanas tienen sistemas monetarios completamente distintos. Algunas, como Argentina, respaldan sus sistemas monetarios con oro; otras, como Perú, se basan en la plata; mientras que otras, como Chile, simplemente emiten papel moneda cuando el gobierno necesita dinero y lo retiran de circulación cuando el gobierno tiene un superávit. En otras palabras, los billetes chilenos simplemente son bonos al portador que no devengan intereses y cuya garantía es incierta.

La moneda de estos diferentes países debería ser estandarizada. Los sistemas monetarios de todos los países latinoamericanos deberían adoptar el patrón oro, y los dólares de todos los países deberían tener la misma escala. Esto no significa que estos distintos países debieran tener la misma moneda o estar obligados a aceptar la moneda de otro país. Sólo digo que sus

monedas deben tener un respaldo en oro, y sus dólares ser intercambiables o múltiples.

No sólo son embrollados los sistemas monetarios de estos países, sino que la mayoría de ellos se basan de manera directa o indirecta en la libra esterlina inglesa. Las monedas de cinco dólares de oro argentinas son intercambiables con los soberanos ingleses. En resumen, en la actualidad es difícil encontrar algo en común en estos sistemas, pero la libra inglesa es el común denominador más cercano. Mientras continúe esta situación, es desalentador hablar del "dólar como moneda de cambio". El dólar de cada país tiene un valor diferente y ninguno de ellos tiene una relación fija con nuestro propio dólar. Y esto no es todo: los bancos, controlados por los ingleses y alemanes, obtienen sus principales ganancias de la compraventa de moneda. Si se llegara a reemplazar la libra esterlina por el dólar como moneda de cambio la mitad de los bancos de Sudamérica podría cerrar. No pretendo sugerir que el "dólar como moneda de cambio" no sea posible ni ideal. Lo es, y tal intercambio ya existe. Lo que quiero decir, sin embargo, es que en la actualidad hay otras cosas más necesarias y que el "dólar como moneda de cambio" no será practicable mientras no haya más bancos estadounidenses en Sudamérica.

Como todo norteamericano poco sofisticado, suponía que las revoluciones se habían acabado en Sudamérica. Los banqueros de Nueva York y los diplomáticos de Washington nos han estado asegurando durante años que las condiciones políticas en Sudamérica estaban resueltas, y que no habría más revoluciones. Es lo mismo que nos dijeron sobre México. Mis viajes a Sudamérica me han enseñado que los días de la revolución no han terminado. También me ha engañado el uso de la palabra "República" en Sudamérica. Muchos de estos países sudamericanos son controlados en forma indescriptible. Las

elecciones son una farsa en muchos casos, y los mejores hombres son generalmente simples dictadores. De hecho, con sus actuales métodos eleccionarios, no vislumbro un posible cambio en la administración, excepto por medio de una revolución. Hasta hoy, estas revoluciones no han perjudicado a los intereses extranjeros, pero los extranjeros piensan que están obligados a pagar sobornos para vivir.

Para concluir, deseo añadir que a los ciudadanos de Estados Unidos no se les informa la verdad sobre América Latina. Sólo se dan las buenas noticias. Sin embargo, no estoy pesimista en lo que respecta a América Latina; creo que ofrece grandes oportunidades a los productores, comerciantes e inversionistas de Estados Unidos, pero deseo que mis lectores avancen con los ojos abiertos.

EL FUTURO DE CHILE

**D**espués de dejar el puerto de Mollendo en Perú y de navegar dos noches y un día hacia el sur, se llega al puerto de Arica, en la parte norte de Chile. En contraste con la costa del desierto, Arica está rodeada de árboles verdes y otra vegetación que han hecho que un viajero llamara a este pequeño puerto la “Gema Esmeralda de la Costa Oeste”. Es una bahía abierta, protegida en uno de sus lados por El Morro, de 855 pies de altura. Los pasajeros son desembarcados hacia una plataforma desde botes abiertos en vez de ser izados en sillas, como en Mollendo.

Las constantes disputas que generalmente han tenido como resultado que Chile obtenga cada vez más del territorio del Perú, y por lo tanto, la gran riqueza de las tierras salitreras, constituyen una gran parte de la historia de esta región donde se ha desarrollado la mayoría de las batallas. De hecho, los límites aún no están absolutamente establecidos.

Como en otras ciudades costeras, las casas de Arica son de un solo piso, y están pintadas de varios colores. Un camino construido por los incas hacia Bolivia todavía está en uso, y por él el mineral se baja a lomo de llama, aunque ya se terminó un ferrocarril que va hacia La Paz y más lejos. Las tarifas del transporte son necesariamente altas debido a las pronunciadas pendientes.

En Arica, si se está interesado en antigüedades de este tipo, se puede visitar el cementerio prehispánico, que contiene momias

Roger W. Babson

bien conservadas con fama de ser comparables a las de Egipto. Estas momias tienen los ojos traslúcidos, de un fuerte color ámbar, que los científicos dicen que fueron sacados de jibias para reemplazar los ojos de los muertos.

Chile es el país con la forma más curiosa del mundo. Si Massachusetts se extendiera hacia el oeste a través de los estados centrales hacia el Océano Pacífico, tendría aproximadamente 125 millas de ancho y casi tres mil de largo. Imagine rotar esta franja de tierra sobre un extremo, de manera tal que se sitúe en dirección norte y sur en vez de este y oeste, y tendrá una idea de cuán grande y peculiar es la forma de Chile. Se extiende longitudinalmente en la costa occidental de Sudamérica, principalmente en la zona templada y al igual que nuestra costa oeste bordea el Océano Pacífico. Si el extremo sur de Chile se colocara sobre el extremo sur de México, su límite norte llegaría a Canadá. Tiene 38 veces la superficie de Massachusetts, pero su población es considerablemente menor.

Chile está dividido longitudinalmente por la cordillera de la Costa en el oeste y la cordillera de los Andes en el este, y desde Santiago se pueden ver ambas. En términos de zona climática, la parte norte hasta el paralelo 29 es tropical y desierta, aun cuando rica en minerales. La región central hasta el paralelo 38 es templada e incluye fértiles llanuras y los pueblos y ciudades comerciales más grandes. La sección sur, que se extiende hasta el extremo del continente, está cubierta de bosques frondosos y experimenta fuertes lluvias, pero existe poco desarrollo, y la población es escasa. La parte central es el Chile real.

Es obvio, por lo tanto, que en Chile se puede tener a la vez cualquier tipo de clima. La parte norte es cálida y seca. La zona minera tiene el clima típico de Colorado, con días soleados y noches frías. La zona agraria goza de un espléndido clima tem-

plado durante todo el año, muy similar al del sur de California, pero con una estación lluviosa entre junio y septiembre. La zona sur es bastante parecida a algunas partes de Canadá, con mucha lluvia, un corto y hermoso verano, y un largo y oscuro invierno. Los inviernos de la Patagonia, sin embargo, no son tan fríos como podría pensarse, debido a la gran extensión de agua que rodea una pequeña superficie de tierra. En un mismo día se pueden cortar rosas en los valles que rodean Santiago y caminar con raquetas para la nieve en los Andes al este de la ciudad. Esta variedad climática debería algún día hacer de Chile un destino popular entre los turistas, quienes ya lo llaman "la Suiza de Sudamérica".

Estos climas diferentes además deberían ser de gran valor para los propósitos agrarios e industriales de Chile en los años venideros. No sólo se podrá extraer y cultivar las materias primas necesarias para la manufactura de casi cualquier producto, sino que su clima es apto para el funcionamiento de fábricas e industrias. Las minas de salitre en la parte norte de Chile son consideradas en la actualidad como el mayor recurso de este país, debido a que alrededor del 70 por ciento de sus exportaciones corresponden al salitre. Desgraciadamente, en Chile este mineral no se usa en la industria manufacturera. La industria sólo se remite a su extracción y embarque. Los grandes recursos minerales de Chile como el cobre, hierro y carbón están aún sin desarrollar, a pesar de que se está trabajando en la mayor mina de cobre del mundo en la provincia de Chuquicamata. Los chilenos están particularmente interesados en los depósitos de hierro, convencidos de que pronto se construirán altos hornos y plantas laminadoras de acero. También hay expectativas respecto a sus yacimientos de otros minerales y sus maderas. Los chilenos no están tan interesados en la exportación de estas materias primas hacia otras tierras como en su utilización en Chile.

Esto es algo de Chile que los ciudadanos de Estados Unidos debemos aprender. Nosotros sólo pensamos que Sudamérica existe simplemente para comprarnos bienes. Debemos recordar que algunos de los ciudadanos de Sudamérica están igualmente dispuestos que nosotros a desarrollar sus propias industrias. Esto se aplica en especial a los chilenos y es la razón de su eslogan: "Chile para los chilenos".

Después de la fundación de Lima, ya que el rey había otorgado concesiones de tierras a Pizarro y a otros, Chile fue invadido por españoles. Éstos naturalmente deseaban obtener más tierras. Animados por los informes de los incas (sin duda alguna para sacar a los españoles de su país) que decían que las regiones al sur eran aún más ricas en oro y plata, emprendieron rumbo al sur, sufriendo penurias casi increíbles. Aquellos que tomaron rumbo este no tuvieron éxito, pero Valdivia, quien siguió la línea costera, llegó a Arica. Allí construyó unas barcas rudimentarias, prosiguió su viaje por mar y en 1541 fundó la ciudad de Santiago. Continuando al sur, estableció otros asentamientos pero más tarde fue capturado a traición y ejecutado por los indios. Durante 250 años prosiguió la lucha para someter a los indios. Al final, cuando los chilenos se levantaron en contra de España, los indios se les unieron en contra de su enemigo común, y se estableció cierto tipo de amistad que aún perdura.

El movimiento revolucionario de independencia que se propagó por el continente americano a comienzos del siglo diecinueve encontró eco en Chile en el año 1810. El 18 de septiembre de ese año, Chile proclamó su independencia, pero fue sólo después de ocho años de lucha contra España que Chile cumplió su deseo. Se formó un gobierno independiente, pero luego hubo una serie de revoluciones y dictadores, seguidos por un período de anarquía. Por último este reinado del desenfreno

fue controlado por Diego Portales, un hombre con "poderes superiores", que formuló la "Constitución de 1833" y organizó la nación chilena dentro de una línea conservadora. A pesar de haber sido asesinado en la flor de la vida, fue seguido por un grupo de hombres bastante correctos que llevaron a cabo sus planes. El período presidencial era entonces de diez años, y todos los gobernantes lo completaron, mientras que el resto de Sudamérica se debatía en continuas revoluciones.

La Constitución, establecida en 1833, ha permanecido inalterada hasta la actualidad, salvo por pequeñas modificaciones. Las principales características teóricas de esta Constitución son las siguientes:

1. El Gobierno de Chile es un "cuerpo popular y representativo".
2. La República de Chile es indivisible, *i.e.* no una federación.
3. El poder gobernante reside "en el pueblo" el cual confía este poder a las autoridades establecidas por la presente Constitución.
4. Todas las personas son iguales ante la ley.
5. Se garantizan las libertades personales y la inviolabilidad de la propiedad privada.
6. Existe libertad para residir en cualquier parte del territorio siempre y cuando se respeten las normas policiales. Nadie puede ser arrestado sin una orden, encarcelado o deportado sin un proceso judicial.
7. Se garantiza el derecho a reunión sin autorización previa.
8. Se garantiza el derecho a publicar cualquier opinión en la prensa.

9. La esclavitud en cualquiera de sus formas queda estrictamente prohibida.
10. La inviolabilidad del hogar queda garantizada por la Constitución para todos los residentes en Chile, así como la inviolabilidad de cartas y documentos.

En forma gradual, durante el gobierno de Montt, 1851-1861, comenzaron a desarrollarse las ideas liberales, y en 1886 Balmaceda se convirtió en el primer Presidente democrático de Chile. Debido a la gran influencia que tuvo este hombre en la muy exitosa guerra de Chile en contra de Perú, se le otorgaron los recursos del salitre obtenidos en la guerra para que los gastara. Balmaceda dispuso de esta riqueza con gran libertad. Construyó escuelas, universidades, ferrocarriles, muelles, acorazados, y grandes edificios públicos. Chile, que hasta entonces había sido una nación muy conservadora y frugal, se convirtió repentinamente en un deslumbrante pero pequeño imperio. Este gran demócrata, curiosamente, transformó a Chile en lo moral así como en lo material. Como sucede en la mayoría de las familias, el carácter de las personas comenzó a experimentar un deterioro a medida que aumentaba su riqueza. Aunque tal vez estemos totalmente dispuestos a correr este riesgo, la historia nos demuestra constantemente que la riqueza arrebató la vida y la energía de una persona. La riqueza permite erigir monumentos, pero no proporciona salud ni felicidad.

En 1891 Chile fue desgarrado por una revolución muy particular. El Congreso, los banqueros y los comerciantes se levantaron en contra del Presidente Balmaceda y sus ideas democráticas. Se hallaban embriagados con su riqueza, y el Presidente se hallaba embriagado con sus ideas democráticas, las que puso en práctica con demasiada premura. Durante un

corto tiempo tuvo lugar un conflicto sangriento y amargo, pero al final triunfó el Congreso.

Durante esta revolución, Estados Unidos se involucró con Chile en forma tal que poco faltó para declarar la guerra. Los ciudadanos chilenos sentían un amargo resentimiento hacia Estados Unidos por creer que habíamos desempeñado un papel importante pero secreto en el conflicto. Algunos marineros de nuestra flota fueron atacados en Valparaíso y dos de ellos resultaron muertos. El problema se resolvió por medio del pago por parte de Chile de 75 mil dólares, pero el sentimiento en contra de los estadounidenses fue muy intenso durante años. Desde entonces los presidentes de Chile han sido en gran medida figuras decorativas y no poderosos dictadores, como lo son los presidentes de Perú y de la mayoría de los demás países sudamericanos. El verdadero gobierno de Chile reside ahora en el Congreso y es muy similar al gobierno de Inglaterra. Los expertos en Sudamérica me han dicho que Chile tiene *ahora* el gobierno más estable de cualquiera de las veinte "repúblicas" Latinoamericanas.

He usado cursivas para la palabra "ahora", porque no debemos olvidar que en la actualidad el gobierno de Chile está controlado por banqueros y grandes terratenientes. Aunque Chile no está bajo el dominio de un dictador o de un grupo de políticos irresponsables, no está gobernado por el pueblo, ni para el pueblo. Por cierto, esto no puede durar demasiado. Ya sea en forma gradual o bien repentina, con toda seguridad se producirá una reacción decidida en contra de la riqueza, los terratenientes y la actual oligarquía. Los trabajadores de Chile, que hoy se debaten bajo una carga impositiva severa y anti-económica y una moneda en constante depreciación, se rebelarán algún día. Cuando llegue ese día los grandes terratenientes pagarán los impuestos que realmente debieran. Será entonces



que las grandes propiedades se dividirán en pequeñas granjas, y vendrá la inmigración que Chile tanto necesita.

En relación a la inmigración, debemos decir que los japoneses están desempeñando un rol importante en el país. Han enviado allí grandes capitales, han establecidos firmas comerciales, y, en especial, las pesqueras del país están siendo explotadas por japoneses.

Por esto, aunque el Chile de hoy con su población homogénea y compacta, no contaminada con sangre extranjera, se muestra abierto al capital, no debemos engañarnos con que las condiciones permanecerán iguales por mucho tiempo. Quienes vayan a Chile a desarrollar la minería, irrigar terrenos, o a construir fábricas para los chilenos ganarán dinero y serán tratados de manera justa. Sin embargo, quienes esperen depender ya sea de sus exportaciones o importaciones, y continúen siendo "extranjeros", no les irá mejor en Chile que en otros países sudamericanos. Hoy y en el futuro, Chile necesita de mucho capital. En consecuencia el futuro de Chile depende en gran medida del tratamiento que le dé a este capital. Para que Chile tenga un futuro esplendoroso, debería renunciar a su derecho a gravar con derechos de exportación a cualquier producto, ya que hay otras maneras de conseguir fondos.

Una noche y un día de viaje desde Arica llevan al viajero hasta Antofagasta, el terminal del ferrocarril desde Bolivia. Antofagasta es una ciudad importante, que a pesar de su mala bahía, cuenta con un gran comercio. Como en la mayoría de estas ciudades latinoamericanas, las calles se cruzan en ángulos rectos, y aquí son anchas. Existen conexiones de telégrafo y cable, iluminación a gas, un tranvía tirado por mulas y compañías de bomberos. Además hay oficinas salitreras y dos fundiciones de plata, una de las cuales es la más grande de Chile.

Generalmente, los negocios son mejores en Antofagasta que en cualquier otra ciudad de la costa oeste. Es probable que esto se deba a que cuenta con intereses más diversificados. La mayoría de las personas en Chile se han interesado en la minas de salitre, abandonando las manufacturas y la agricultura. Por esta razón, creo que en la actualidad existen grandes oportunidades para la industria manufacturera. Éste es un país rico, compacto y pequeño, del doble del tamaño de California, con sólo tres millones de habitantes, casi sin industrias de ningún tipo. En vez de tratar de vender bienes en Chile, me sentiría tentado a ir allá y fabricarlos. Casi cualquier línea de productos serviría. La fabricación de vestuario sería un buen punto de partida. La ropa interior de cualquier tipo, alfombras, jabón, y de hecho cualquier cosa que se use o se tenga que usar debería ser un buen negocio también.

Una fábrica de cocinas económicas debería dar dinero. Chile tiene carbón, pero muy pocas personas tienen cocinas de este tipo. Las generaciones más viejas aprendieron a pasar el invierno sin calefacción artificial, y tiritan de junio a septiembre. Los más jóvenes, sin embargo, ahora insisten en tener más comodidades, y por lo tanto la demanda de artefactos de calefacción está creciendo.

La fabricación en Chile de artículos difíciles de transportar desde Estados Unidos o Europa también debería ser rentable. Estoy pensando en muebles muy grandes para llevar por barco. Chile tiene hermosas maderas de todo tipo y sin embargo la mayoría de sus muebles se fabrican en Alemania. Otra sugerencia de este tipo es el vidrio.

La dinamita, la pólvora y otros explosivos deberían ser fabricados en Chile. Este es el lugar donde se origina el salitre para el mundo. Este mineral es la base de la mayoría de

los explosivos, para los cuales existe un gran mercado en los campos mineros de Sudamérica. Sin embargo, hoy en día el salitre se transporta desde aquí hasta América y Europa, donde se fabrica la dinamita que, con un riesgo enorme, se embarca de regreso a Chile, Bolivia y Perú. Al parecer cualquier yanqui emprendedor podría convertirse en el "Du Pont" de Sudamérica.

Por supuesto que toma tiempo y capital comenzar todas estas cosas, y en la actualidad Chile no es un país para pobres. No vaya a Chile a menos que tenga capital. En un solo día he sido detenido en la calle por tres ciudadanos estadounidenses varados que pedían dinero para regresar a "la tierra de Dios".

La única forma de encontrar oportunidades en Chile es ir allá y buscarlas. Es imposible obtener información precisa de otra manera. Las dificultades se describen en la siguiente entrevista a uno de mis amigos en Antofagasta:

"¡Ustedes los estadounidenses son las personas más ingenuas que jamás hayan pisado estos lugares! Vienen para estudiar oportunidades de negocios y traen cartas de presentación de los bancos de sus grandes ciudades a sus corresponsales acá, que son bancos ingleses o alemanes. ¡Ustedes, señores, toman un taxi desde el barco a los bancos, cortésmente presentan sus cartas, y comienzan a indagar de sus más serios competidores acerca de las oportunidades de negocios en Sudamérica! Estos caballeros ingleses y alemanes son personas muy dignas de estima: les ofrecen cigarros habanos, cambian sus cheques, e incluso los invitan a dar una vuelta en automóvil. Pero no les dicen la verdad sobre Sudamérica.

"A los ingleses y a los alemanes ustedes nunca les han gustado mucho. Ahora, como ustedes tienen intenciones de quitarles sus clientes, simplemente los aborrecen. Ustedes se sienten honrados cuando los invitan al 'Club Inglés' a almorzar o tomar una taza de té, pero incluso esto es parte de sus bien calculados

planes para desinformarlos. En el club sólo les presentarán a los chambones de siempre. Además, les darán la suficiente sogá para que aparezcan incluso peor de lo que son.

"Como resultado de esta desinformación, ustedes concluyen que no existen oportunidades en la costa occidental de Sudamérica. ¿Por qué no van a alguno de nuestros grandes bancos nacionales y por lo menos escuchan el otro lado de la historia? Le diré la razón - es porque ustedes no saben hablar español y deben depender de lo que les digan sus competidores extranjeros".

Por supuesto que las oportunidades existen y una cuidadosa investigación las encontrará.

Antes de pasar a otro tema, permítanme exponer cuatro razones que me han dado de por qué en Chile existen buenas oportunidades para la industria manufacturera:

1. La naturaleza de su territorio, que permite un fácil acceso al mar desde cualquiera de sus centros y la conexión desde éstos con el Ferrocarril Longitudinal, pronto a ser concluido, el que unirá el extremo norte con la parte más austral de su territorio, excluyendo la región insular.
2. Sus inmensas reservas de carbón, cobre, hierro, azufre y salitre.
3. La gran abundancia de energía hidráulica proporcionada por numerosos ríos que tienen su origen en los Andes.
4. La eficiente protección que entrega el Estado a las industrias recién establecidas, y la protección que el Estado también garantiza a los emprendimientos que traigan capitales extranjeros al país.

Debido a que el salitre es en la actualidad el principal producto de exportación de Chile, unas palabras sobre esta industria pueden ser de interés. Aquí hay nitratos porque nunca

llueve. De lo contrario, el mineral habría sido arrastrado por la lluvia hace tiempo. Estas tierras salitreras son desiertos estériles, sin una brizna de pasto o un arbusto. La región donde se sitúan es una franja de aproximadamente 250 mil acres, con un ancho promedio de dos millas y media, que se extiende entre la cordillera de la Costa y los Andes. Es asombroso que aquí exista una enorme región absolutamente incapaz de sustentar la vida humana, y sin embargo llena de vida con una población muy activa. Todos los suministros, incluso el agua, deben ser traídos al lugar.

Los depósitos con frecuencia se encuentran bajo capas de tierra de diverso espesor, aun cuando a veces están en la superficie. No son continuos, sino que parecen surgir en manchones. La materia prima, llamada "caliche", por lo común contiene de un 25 por ciento a un 65 por ciento de nitrato de sodio. Después de partir la roca, se cocina en estanques durante ocho a doce horas, donde la arena y los desechos se asientan en el fondo. El líquido, llamado "caldo", se escurre en tinas y se deja evaporar o cristalizar. Estos cristales, luego de ser tratados y estar listos para su exportación, contienen alrededor de 15 por ciento de nitrógeno y 35 por ciento de sodio.

El volumen de la producción está regulado por una agrupación de empresas, según las necesidades mundiales. Es interesante visitar estos establecimientos llamados "oficinas", pero la mayoría de las personas los encuentra lúgubres y deprimentes. Los superintendentes, médicos, y demás funcionarios reciben buenos sueldos y cuentan con cómodo alojamiento. Se dice que 100 millones de dólares de capitales británicos, alemanes y otros se han invertido aquí. Se han hecho grandes fortunas. Algunas tierras salitreras recién descubiertas han llegado a ser valuadas hasta en dos mil dólares por acre.

Según un experto, "el salitre comercial es una sustancia blanca, que parece queso, de la que se fabrica pólvora de la mejor calidad. También se utiliza en procesos químicos para producir ácidos nítrico y sulfúrico, etc.; pero el grueso de la producción se utiliza como fertilizante, el que duplica o triplica las cosechas. En lo que a su origen se refiere, existen varias teorías, ninguna de las cuales goza de aceptación general. Un subproducto, un líquido amarillo, que se prepara extrayéndolo del salitre en un crisol, se trata a continuación en forma química, se vierte en bandejas más pequeñas, y al enfriarse deja en la bandeja un cristal azul, el yodo comercial, cuyo valor por onza es el mismo que el de 100 libras de salitre. Los barriles en los que se lo coloca se forran con cueros nuevos, que encogen, protegiendo así de la humedad. Con un valor entre los 700 a 800 dólares por barril, el yodo se embarca en las bóvedas junto a los lingotes. Cerca del 40 por ciento del salitre va a Alemania, 30 por ciento a Estados Unidos, 20 por ciento a Francia, y el resto a Gran Bretaña y Bélgica".

La mayoría de las estimaciones concuerdan en que los yacimientos salitreros podrían durar por lo menos 150 años. El arancel de exportación o royalty impuesto por el Gobierno de Chile produce grandes ingresos anuales, y es por cierto el pilar fundamental de las finanzas de la república, permitiendo que los impuestos directos sean bajos. Sin embargo, nos preguntamos si a Chile no le iría mejor en el largo plazo sin estos campos salitreros, que Perú alega que Chile le robó. Porque el explotarlos ha hecho que se deje de lado la agricultura y la industria manufacturera. Cuando estuvieron en poder de Perú, fueron fuente de más males que bienes, porque aportaron sumas tan grandes al erario de la nación que los militares caza-fortunas quisieron una parte y como resultado, las revoluciones se hicieron más frecuentes. Por supuesto que se asegura que no hay que temer tal cosa en Chile. Sin embargo, debido a que el salitre es parte

del capital del país, que algún día se agotará, por cierto sería aconsejable que Chile gastara al menos la mayor parte de los ingresos del salitre en la creación de otras industrias.

Después de navegar unas 1.800 millas a lo largo de una árida costa desértica, con sólo ocasionales manchones de verde como Arica, da realmente gusto aproximarse a la siguiente zona de Chile y al puerto de Valparaíso, merecidamente llamado el "Valle del Paraíso". Éste, el más grande y dinámico puerto de la costa del Pacífico de Sudamérica, no tiene una bahía natural, y las tormentas hacen difícil recalar. Sin embargo, se está construyendo un muelle que acabará con la mayor parte del peligro. Esta bahía es un lugar de mucha actividad, y su importancia entre los puertos de la costa del Pacífico americano sólo es superada por San Francisco. Valparaíso, con una población de 200 mil habitantes, es el centro del comercio mayorista de Chile. Santiago, con 200 mil habitantes, es el gran centro del comercio minorista. Hay alrededor de 20 ciudadanos estadounidenses en Valparaíso y cerca de 200 en Santiago. En el territorio de Chile es probable que no haya más de 600 estadounidenses en total.

La principal zona comercial de Valparaíso se ubica en una angosta franja costera entre el mar y los cerros, que va de las dos cuadras a la media milla de ancho, con casas que parecen trepar por los cerros. La mayoría de las edificaciones comerciales tienen dos o tres pisos, y cuesta imaginar que la ciudad fue prácticamente destruida por el terremoto e incendio de 1906, el mismo año del desastre de San Francisco. Los temblores son frecuentes, pero leves y no se espera uno grande sino cada 50 años. La ciudad se extiende a lo largo de la bahía por cuatro millas y media, y las calles en la parte del plano son relativamente rectas. El acceso a los 19 cerros sobre los que se emplaza el resto de ciudad es a través de tortuosas y sinuosas calles, escaleras y ascensores a vapor y funiculares. La iluminación es a gas y

eléctrica; el agua proviene de dos tranques en las montañas, y existen tranvías eléctricos de dos pisos *con mujeres cobradoras*. Al parecer fueron tantos los jóvenes que se alistaron en el Ejército durante la guerra de 1879-1881 que las mujeres ingresaron a este servicio. Como demostraron trabajar en forma satisfactoria, se les conservó, aun cuando sin excluir a los hombres. No se trata de jóvenes atolondradas, pero evidentemente pertenecen a la clase trabajadora, de aspecto más bien imperturbable y muy atentas a sus obligaciones. Llevan un uniforme azul marino con un delantal blanco y cobran los pasajes desde el segundo piso del carro columpiándose por los costados de manera bastante masculina, aunque algo impedidas por sus largas polleras. Es más agradable viajar en el segundo piso de estos carros; pero debido a que el pasaje cuesta la mitad, las personas de las clases más altas nunca viajan ahí excepto durante la noche cuando no pueden ser reconocidas desde la calle.

Los mercados de flores y frutas no tienen nada que envidiar a los de California y las laderas de los cerros están cubiertas por dedales de oro. Unas millas al norte se encuentra la hermosa zona residencial llamada Viña del Mar, donde hay hipódromos y canchas de polo. Tienen aquí sus hogares muchos de los gerentes de las casas comerciales incluyendo ingleses y alemanes así como chilenos, quienes en muchos casos descienden de europeos. Algunos de estos hombres de negocios ingleses dicen que los jóvenes que llegan desde Inglaterra por lo general no se parecen en nada a los que llegaron hace 30 años, y ni siquiera a los jóvenes alemanes recién llegados. Se preocupan menos por su trabajo, están más interesados en los deportes que en cualquier actividad que requiera esfuerzo mental, y están menos dispuestos que los alemanes a ocupar las noches en el estudio del idioma y de las condiciones económicas del país. Sea esto cierto o no, es lo que se dice en muchos puertos extranjeros de los jóvenes que llegan a reemplazar a sus

mayores y debería representar una ventaja adicional para los jóvenes de Estados Unidos.

Como dijera anteriormente, Valparaíso es el más grande mercado mayorista de Chile. Aquí se encuentran las oficinas matrices de importantes casas que envían a sus vendedores viajeros a lo largo de la costa. Cito a uno de ellos:

“Valparaíso compra y vende casi todo lo que hay para comprar y vender. Ni siquiera exceptuaría las barredoras de nieve. Mi conocimiento de todo el mundo comercial puede no ser lo suficientemente grande para convertirme una autoridad en la materia, pero puedo apostar lo que dije. Chile necesita muchas cosas que se usan en los trópicos para su zona del norte; y en sus territorios del sur y Tierra del Fuego requiere mucho de lo necesario en países fríos. Y por supuesto consume todo lo que se necesita en una zona templada, debido a que el grueso de su población vive allí. Valparaíso controla el pulso de los clientes a lo largo de esta heterogénea región, y no desperdicia oportunidad de proveer lo que sea necesario. Sí, efectivamente. El que sabe, puede vender prácticamente cualquier cosa en Valparaíso o en alguna parte de Chile”.

Respecto a por qué los europeos han sido un factor tan importante en el desarrollo de los países sudamericanos, un escritor que además es un exitoso viajero comercial por toda América dice lo siguiente:

“A medida que el país creció y se hizo más necesario el comercio exterior, fue Europa la que primero y rápidamente suplió las necesidades de la gente, llevando sus productos cuando se les enviaba al extranjero. Llegó gente desde Europa, tal como a Estados Unidos: inmigrantes deseosos de emprender nuevos trabajos. En la costa oeste, sólo Chile tuvo una inmigración perceptible, pero el capital europeo estuvo feliz de aportar fuerza donde hubiera brazos locales con ambiciones de lograr progreso material. De esta forma el sentimiento de que Europa

era una vecina amistosa fue creciendo, porque hubo una relación ininterrumpida después de la declaración de la independencia. Estados Unidos, por otra parte, separado como lo estaba en un sentido geográfico, y sin haber logrado mantener un comercio exterior cuando sus propios recursos internos se estaban desarrollando tan maravillosamente bien, se fue alejando de la relación cercana del pasado”.

Es por esto que Sudamérica tiene una gran afinidad con todos los estándares europeos. La gente no conoce a los estadounidenses. Están dispuestos a dar la bienvenida a cualquier yanqui con mente abierta y sincera que se les acerque, pero éste debe demostrar que sus intenciones son honestas. Europa ya se encuentra en Chile y Estados Unidos tiene poco que ver con la prosperidad económica de Sudamérica. Por esta razón, los mercados de Sudamérica, por muy grande que sea su poder adquisitivo, sólo se pueden alcanzar si se tiene claro que Europa es un gran competidor, y que las manufacturas estadounidenses deberán ajustarse a los estándares europeos para tener el éxito esperado en Sudamérica. El no poder entender condiciones de este tipo es lo que desalienta a los hombres de negocios al entrar en la cancha por primera vez.

Un problema con los estadounidenses es que están demasiado apurados. Debemos respetar eso de “mañana”, y familiarizarnos con las personas y sus costumbres antes de intentar algún negocio.

Un comerciante de Santiago criticaba a nuestros vendedores con estas palabras:

“Los vendedores que sus fabricantes mandan todo el tiempo a este país están demasiado apurados. Visitan tres o cuatro de nuestras ciudades principales y luego vuelan sobre los Andes de Santiago a Buenos Aires. Antes de que sus compatriotas puedan

esperar una relación comercial acá, deberían estudiar la geografía de Sudamérica. Sus vendedores nunca visitan nuestras ciudades de más rápido crecimiento porque los coches-salón no llegan hasta ellas. Los ingleses y los alemanes no se quedan esperando coches-salón ni buenos hoteles. No sólo visitan estas ciudades del sur que están creciendo, sino que se quedan el tiempo necesario para conocer a su gente y cultivar su amistad. Ustedes, los estadounidenses creen que los únicos factores que garantizan el comercio son el precio y la calidad. Esta idea constituye un gran error cuando se aplica a Sudamérica. Nosotros apreciamos más la amistad y el crédito que el precio y la calidad. También apreciamos mucho la cortesía.

“Otro problema con los vendedores de Estados Unidos, es que extrañan su hogar. A nuestros jóvenes les gusta la vida social, y lo mejor que pueden hacer sus vendedores es hacerse socios de un club, y así poder juntarse con los chilenos de mejor clase. Un extraño que se les acerque de la manera correcta siempre encontrará que son corteses y amigables. Una cosa más –si están casados, hagan que sus vendedores traigan a sus esposas con ellos”.

La ciudad de Santiago, llamada así por Valdivia en honor al santo patrono de España, se encuentra aproximadamente a 60 millas de Valparaíso. Creo que tiene el mejor emplazamiento en Sudamérica, a excepción tal vez de Río de Janeiro. Cuando Valdivia vino a esta región a completar la conquista de esta sección sur del Imperio de los Incas, escogió una gran roca que se elevaba sobre una planicie en las márgenes de un caudal de montaña, y allí construyó un fuerte. Más tarde los indios lo sitiaron aquí por largo tiempo. Luego de que dejara la región, el fuerte todavía estaba en pie y se convirtió en el centro de la ciudad que de a poco comenzó a crecer a sus pies. Hoy en día es el lugar de esparcimiento de Santiago, un parque con muchos árboles, arbustos y flores llamado Cerro Santa Lucía.

En Santiago hay muchos edificios públicos hermosos, y se dice que el Teatro Municipal supera a cualquiera en su tipo en

Estados Unidos, con sus palcos elegantemente decorados, un gran foyer y salones, y asientos para cuatro mil espectadores. En la cima del Cerro San Cristóbal, de 900 pies de altura, existe un observatorio, que es una filial del famoso Observatorio Lick de California. Las iglesias, escuelas, universidades y museos también son de interés. El clima es templado: los veranos no son demasiado cálidos, pero sí muy polvorientos, y los inviernos no son muy fríos pero sí algo incómodos para alguien acostumbrado a la calefacción artificial. Hasta hace poco las medidas sanitarias habían sido descuidadas, por lo que las epidemias eran frecuentes. Pero como en muchas de estas ciudades de la costa occidental, los funcionarios de gobierno están tomando conciencia de la necesidad de implementar estas medidas ya se ha comenzado a instalar un sistema de alcantarillado adecuado tanto en Santiago como en Valparaíso. También tengo entendido que el suministro de agua en Santiago es bueno, y el de Valparaíso aceptable.

En Santiago, el agua para beber se trae desde los cerros a una distancia de ocho millas, y para otros fines el suministro se obtiene de los dos ríos que la atraviesan. Hay once periódicos; la ciudad cuenta con conexiones telefónicas y de telégrafo, carros eléctricos y luz eléctrica. Hay cuatro industrias molineras, fundiciones y talleres mecánicos, curtiembres, y algunas fábricas, incluyendo una de bicicletas. Desde que se completó el Ferrocarril Trasandino, Santiago está comunicado directamente con la región oriental del continente. Al respecto, es interesante notar que los vagones Pullman de los ferrocarriles provienen de Estados Unidos.

Me he dado cuenta que los ciudadanos estadounidenses no son muy populares en Santiago. Esto se debe por una parte al hecho de que algunos de nuestros compatriotas que han venido a Chile son estafadores de bancos u otros fugitivos

de la justicia; por otra parte a nuestra "Doctrina Monroe"; y finalmente a que los bancos, periódicos, y líneas de vapores, tres fuentes desde las cuales los chilenos obtienen sus noticias del exterior, son controladas por nuestros competidores, los ingleses y los alemanes. No cabe duda de que nuestra actual administración en Washington ha hecho mucho por sanar las heridas. Pero nuestra política exterior a veces ha causado protestas en contra de nuestros pocos residentes en Santiago —para gran deleite secreto de las colonias inglesa, francesa y alemana de la ciudad.

En relación a este tema de la prensa, permítanme citar las siguientes observaciones de uno de mis amigos sudamericanos, que explican la situación a cabalidad:

"Ustedes los ciudadanos de Norteamérica cometen una gran tontería al permitir que los europeos controlen la prensa de Sudamérica. Casi todos nuestros principales periódicos están directa o indirectamente controlados por capitales ingleses o europeos. Incluso los que intentamos darle un trato justo a Estados Unidos nos vemos obstaculizados por los servicios de noticias. Al parecer la prensa estadounidense tiene algún acuerdo con las agencias de noticias europeas en el sentido de que la agencia norteamericana —la Associated Press— no trabajará en Sudamérica. Esto significa que gran parte de las noticias de Estados Unidos que recibimos son manipuladas en Europa para que parezcan negativas, mientras que las noticias europeas lo son para parecer positivas. Por cierto, es muy tonto de su parte el no insistir en que haya un servicio de noticias más directo desde su país. Fíjese que incluso las guías sobre Estados Unidos que leemos han sido escritas y publicadas, no por ustedes, sino por sus enemigos y competidores".

Existen ciertas contradicciones y compensaciones que llaman la atención en las condiciones financieras y físicas de Chile que debemos considerar al hablar de sus recursos. La más

notable de estas contradicciones es que desde las áridas, secas y aparentemente inútiles provincias del norte se obtienen exportaciones evaluadas en 43,5 millones de dólares anuales —suma que representa dos tercios del total de las exportaciones de la república. Este producto salitrero que proviene de la región más árida del mundo es, en sí, la causa directa de la creciente fertilidad de las tierras hacia donde se exporta. Además, los altos salarios que se pagan en la industria han atraído desde los distritos agrícolas tal gran proporción de trabajadores que la agricultura se ha visto seriamente comprometida. Por esta razón, en la actualidad se está trabajando menos de un cuarto de la tierra cultivable. Como consecuencia, la importación de alimentos en Chile está evaluada en casi seis millones de dólares anuales, o alrededor de un 11 por ciento del total de las importaciones del país.

De agotarse las reservas salitreras, la mano de obra se volcaría en forma natural hacia la agricultura, y el cultivo de productos alimenticios podría compensar en alguna medida lo que se ha perdido. Aquí, entonces, parecería haber una oportunidad para alguien con capital y conocimientos de agronomía intensiva para entrar en este negocio y ayudar a proveer a Chile de una parte de los alimentos que hoy debe importar. En conversaciones con funcionarios de gobierno, he aconsejado taxativamente el desarrollo de la agricultura. Este trabajo debe realizarse de inmediato, de forma tal que la república esté en posición de utilizar otros recursos si se viera privada de lo que es su principal fuente de ingresos en la actualidad. La conocida fertilidad de una gran área del territorio chileno, los muchos otros minerales que ya están explotando y los que se pudieran descubrir (sólo hace poco se encontraron valiosos yacimientos de estaño y se sabe que existen reservas de petróleo cerca de Punta Arenas), la riqueza de los grandes bosques del sur, y el

crecimiento sostenido de los intereses manufactureros, que constantemente están ampliando sus horizontes, prometen más y más riqueza para Chile. ¿Por qué, entonces, el capital extranjero, incluyendo el de Estados Unidos, no podría tener una participación?

Un producto que a menudo no se asocia con Sudamérica son las pieles. La valiosa chinchilla habita las regiones montañosas y áridas de Perú y Chile y sólo estas exportaciones aportaron a Chile hace algunos años 340 mil dólares. En el extremo sur existen otros animales, incluyendo las focas, cuyas pieles son diferentes de las de la variedad del norte, pero aun así valiosas.

La cría de ganado se desarrolla a escala considerable, y las ovejas son un valioso activo, en particular en la región de Punta Arenas en el Estrecho de Magallanes. De esta sección se dice, "Aquí es rentable mantener campos de pastoreo, ya que las ovejas están obligadas a producir un vellón grueso o morir de frío, lo que hace que se inclinen por la primera alternativa". En la actualidad Chile importa pieles de cabra y oveja a pesar de contar con la mayor superficie de tierras de pastoreo sin usar de América. En la bahía de Ancud hay valiosos bancos de ostras. Existe un cierto desarrollo de la apicultura. La abeja italiana se adapta perfectamente a los requisitos del país, que cuenta con 150 mil colmenas. Las condiciones bajo las que se puede operar este tipo de industria son excelentes, pero aun así pocas personas se dedican a ella. Debido a que existe una gran demanda de miel y cera en el extranjero, es muy fácil colocar toda la producción.

Se puede cultivar todo tipo de frutas en Chile, y existen algunos viñedos que exportan vino. Se estima que el territorio forestal de Chile cubre un área de 75 mil millas cuadradas, o casi

el 26 por ciento de la superficie total del país. Existe abundante madera apta para la construcción y la fabricación de muebles, además de especies adaptadas para uso medicinal. Digno de mención es el quillay (*Quillaza saponaria*), cuya corteza, bajo el nombre de "Madera de Panamá", reemplaza al jabón en el lavado de sedas, ropas delicadas, etc. El olmo y otros árboles proveen una corteza rica en taninos de gran demanda en las curtiembres. La palma chilena produce una miel deliciosa. Según los expertos en maderas chilenas, en Chile existen más de 100 especies distintas. Se ha encontrado que el laurel chileno, estudiado en Noruega, produce una celulosa o fibra de mayor calidad que la que se obtiene en ese país. Sólo se requiere de capital para cortar y preparar estas maderas.

Parte de los ferrocarriles chilenos pertenecen al Estado y parte a empresas privadas. Existen alrededor de 7.000 millas de ferrocarriles en operación en Chile y 3.500 en construcción. El Estado posee más de la mitad. En un año promedio el ferrocarril estatal transporta cerca de 12 millones quinientos mil pasajeros y 5 millones de toneladas de carga, que se traducen en un ingreso bruto de alrededor de 28 millones de dólares. Los ferrocarriles privados transportan cerca de 1 millón ochocientos mil pasajeros al año y 5 millones de toneladas de carga, dejando ingresos cercanos a los 13 millones de dólares.

El gobierno chileno tiene planes para la electrificación de los Ferrocarriles del Estado, y para estos efectos se ha presentado un proyecto de ley al Congreso para la electrificación del primer tramo del ferrocarril que une a Santiago, la capital, con Valparaíso. La fuerza motriz que provee el río Aconcagua sería utilizada con este fin. Si la electrificación de este primer tramo resulta satisfactoria, se continuará con el resto de la línea central o principal.



Si alguna ruta será rentable o no en el curso de varios años, no lo sé; pero al parecer actualmente los ferrocarriles del gobierno de Chile operan en forma desastrosa. Se dice que los ferrocarriles chilenos emplean más hombres por milla que cualquier otro ferrocarril del mundo. ¡Cada político se afana en tener a todos sus electores empleados en los ferrocarriles! En la actualidad funcionan con grandes pérdidas anuales, pero sin embargo un consorcio belga ha ofrecido pagar todos los gastos y un arriendo por el privilegio de operar estas líneas. Que esto sirva de ejemplo a Estados Unidos, país que goza de los ferrocarriles mejor administrados del mundo.

Más al sur de Chile, el paisaje cambia por completo. A medida que aumentan las precipitaciones (15 pulgadas anuales en Santiago a más de 100 pulgadas 400 millas más al sur) los ríos llevan más agua, hay más verdor, árboles más altos, y pastos más abundantes. Las montañas son más bajas, pero la cota de las nieves también es más baja. El aire es suave y puro, como lo relata un autor, "En comparación con las regiones desérticas del norte de Chile, la diferencia es tan grande como la que existe entre el verde de Irlanda y la aridez del Sahara".

El viaje desde Valparaíso a Lota pasa por varios puertos. Este lugar debe su importancia a las minas de carbón y cobre que existen en sus alrededores, las que emplean a más de la mitad de la población del distrito. Las obras de estas minas se extienden bajo tierra una gran distancia mar adentro. La misma compañía opera además dos fundiciones de cobre, una fábrica de ladrillos, una fábrica de baldosas, y una fábrica de botellas de vidrio. En un promontorio detrás de la ciudad se encuentra un maravilloso jardín botánico, con una gran variedad de árboles, arbustos y plantas de zonas templadas y también tropicales. En contraste con el jardín de lo alto, casi un cuarto de milla

bajo la superficie, están las minas con sus calles, comercios, restaurantes, herrerías, caballerizas, etc.

La vegetación y apariencia general de esta costa sur chilena son peculiarmente distintas a las de la costa atlántica de Norteamérica o Europa, y se parecen más a las de California. En algunos lugares la costa es rocosa y en otros hay playas de arena flanqueadas por matorrales o planicies con pastos. Más al interior, hay tierras ricas en pasturas de fácil cultivo y bosques maravillosos con varios tipos de árboles preciados en la industria manufacturera. Pocas personas habitan esta vasta región, tan bien adaptada para sustentar la vida humana. Los indios viven en chozas de paja o casas de madera, y labran la tierra o crían ganado, aunque unos pocos van al norte a buscar trabajo y son considerados excelentes trabajadores.

Se dice que la inmigración en esta parte de Chile es relativamente baja, y parece que existe mucha tierra aún no ocupada. Este lugar podría ser atractivo, en mi opinión, para un joven que ame la vida del campo, sin prisa por hacerse rico, y que se sienta en casa en una tierra cuyo idioma no es el suyo. El clima, el suelo, y el paisaje son excepcionales, y un famoso viajero llegó a decir, "De todas las regiones de Sudamérica que visitamos, el sur de Chile es para mí el lugar donde me gustaría vivir". Además, no es tan inaccesible, como se podría pensar inicialmente. El ferrocarril llega hasta Osorno, a sólo 40 horas de Santiago, pasando por Temuco y Valdivia con un ramal a Concepción y Lota, hacia la costa. Osorno está casi a 100 millas de la serie de canales que comienzan en la isla de Chiloé, y se extienden hasta el Estrecho de Magallanes, 700 millas al sur. La península de Taitao se interna en el mar y rompe la continuidad del curso de los canales, pero desde Chiloé hasta este punto existen más de mil islas que se dice son una porción sumergida de los Andes. Algunas se elevan hasta los 2.000 pies,

y están cubiertas por bosques frondosos, como lo está la orilla opuesta del continente, hasta una altura de 1.400 o 1.500 pies, más arriba de la cual sólo aparece la escabrosa formación rocosa. Los bosques se vuelven menos densos a medida que uno se acerca al Estrecho de Magallanes.

No hay muchos sitios de interés al sur de Lota, hasta llegar a Punta Arenas, en el Estrecho de Magallanes.

No existe razón alguna por la que nuestros productores no hagan más negocios en Chile. No me refiero a que los chilenos compren más productos, pero sí a que nos compren productos que ahora le compran a Europa. Los productores de Estados Unidos deberían estar vendiendo productos que por años Inglaterra, Francia y Alemania le han estado vendiendo a Chile. Es más, los productores de Estados Unidos podrán hacer esto cuando dejen de ser tan tercos y de hacer las cosas a su manera. Todo lo que se necesita para vender productos en Chile es la disposición para seleccionar los estilos, colores y calidades que los chilenos prefieren. Si los chilenos desean un tipo de producto barato y vistoso, ¿por qué no dárselos? Si los productos deben ser transportados a lomo de mula, ¿por qué no empacarlos de tal manera que puedan transportarse en forma segura? Si es costumbre chilena el hacer negocios de determinada manera, ¿por qué no hacerlo si no se pierde nada? ¿Por qué ser tan presumidos y poco adaptables? Nosotros los ciudadanos de Estados Unidos somos personas de mente estrecha, y tendremos que dejar de lado este provincialismo antes de que podamos obtener un mercado mundial para nuestros bienes.

Cuando se trata de invertir dinero en los países de la costa occidental de Sudamérica, aconsejo tener cautela. Muchas inversiones son completamente seguras y dan un buen retorno. Otras, por razones legales y de otra índole, son riesgosas. En

Chile, el riesgo está en los impuestos. Estados Unidos no sabe nada de derechos de exportación ya que no los tenemos; Chile, sin embargo, vive de ellos. Una compañía americana inicia la explotación de una mina en Chile. Una vez que está en funcionamiento y comienza a hacer dinero, el gobierno chileno puede aplicar un derecho de exportación a todo el mineral que se embarque hacia otros países. El gobierno tiene la teoría de que ésta es una manera de alzar los impuestos que, además de ser pagada por los extranjeros, hará bajar el precio del mineral en cuestión para los chilenos en Chile. En la actualidad estos derechos de exportación y otros gravámenes que podrían ser impuestos en cualquier momento son la razón por la cual no ingresan más capitales americanos a Chile, y por qué se justifica que no lo hagan.

En resumen, Chile es un gran país, con un buen clima, buenos recursos y buena gente. Es seguro que Chile será un buen mercado para los productos estadounidenses, pero antes de invertir capital en este país, asegúrese de estar exento del pago de mayores impuestos durante un cierto número de años, o bien redacte sus contratos en forma tal que sean los chilenos quienes deban pagar cualquier carga impositiva adicional.

¡Qué bienvenida tuve en Antofagasta! ¿De la gente? No. La bienvenida me la dieron los patos. Desconozco su nombre ornitológico correcto. Algunos los llamaban pelícanos; otros decían que eran gaviotas; pero mi hijita los llamó patos, y este nombre fue lo suficientemente bueno para la mayoría de nuestros compañeros de viaje. Habían miles —sí, probablemente novecientos mil— de estas aves. Nunca en mi vida he visto espectáculo tal. La mayoría reposaba sobre el agua mientras que el resto volaba unos pies más arriba. Nuestros botes no parecían molestarlos. Levantaban vuelo desde el agua sólo cuando se les acercaba una hambrienta manada de leones marinos. Se elevaban a seis

pies sobre las cabezas de los leones, revoloteando con descaro, como diciendo: "Me quieres agarrar ¿no? Bueno, viejito, tú no puedes volar y yo sí".

A veces alguno de ellos se dejaba caer como si fuera a darle un picotazo en la nariz al león marino. Éstos intentaban saltar para capturar al ave, pero debido a su gran peso, sólo podían elevar su cabeza unos pies por encima del agua, antes de volver a caer. Sin embargo, hay tantas aves que en ocasiones un león atrapa alguna y su paciente espera se ve recompensada. Nunca antes vi tantos leones marinos ni tan grandes. De hecho una vez fue preciso hacer un alto en nuestro gran lanchón y esperar a que un grupo de aves y leones se apartara del paso. Supongo que estos patos, o gaviotas son las aves a las que el país les debe sus depósitos de guano, el precursor de la gran industria salitrera de la que Chile tanto depende.

Al llegar a la costa, subí por el desembarcadero hacia una calle angosta donde los hombres cargaban grandes canastos con calabazas, melones y otros productos agrícolas. Me dirigía al banco inglés. El buen dinero de Estados Unidos no me servía en Antofagasta, Chile, por lo que necesitaba conseguir buen dinero, pero chileno. ¡Imaginen mi sorpresa cuando por diez dólares oro de Estados Unidos me dieron 64 dólares de papel moneda chileno! De inmediato le dije al banquero:

"Por lo que he visto de Chile en mi primera media hora acá, parece que les sobran los patos y los dólares. Por cierto, jamás he visto tanta abundancia de ambos en otra parte del mundo".

A lo que el banquero respondió:

"No, lo que usted dice no es cierto ni en broma. Pero, imagínese que los patos representan al salitre, y los dólares nuestro crédito, y en ese caso, la verdad es que hoy en día ninguno tiene mucha

demanda. Los mercados tanto para el salitre como para nuestro dinero se han reducido en tal forma que la industria salitrera se encuentra operando sólo al veinte por ciento, y nuestro dólar sólo vale cerca de quince centavos y medio. Es más, usted puede decir que el futuro de Chile depende de encontrar un mercado para sus 'patos' (salitre) y su devaluado dólar. En otras palabras, Chile necesita clientes y crédito, clientes para su salitre y crédito para conseguir capital".

Esas palabras fueron mi introducción a Chile. Viajé desde Antofagasta a Valparaíso. Aquí de nuevo me recibieron las mismas aves. Aunque la primera embarcación en entrar al puerto de Valparaíso luego de ser abierto al mundo en 1811 fue la fragata *Galloway* de Nueva York, el barco del que yo era pasajero era el único de los cien o más surtos en la bahía con bandera de Estados Unidos.

Chile necesita clientes y crédito, clientes para su salitre y crédito para desarrollar sus otras industrias. Para ambos, hasta ahora Chile ha dependido de Europa. Hasta el momento Inglaterra y Alemania han tomado gran parte del salitre y aportado 80 por ciento del capital. Por supuesto que los mismos chilenos deberían ahorrar más, pero no lo hacen ni lo harán. No son flojos ni inútiles, como los habitantes locales en algunas otras partes de Sudamérica, pero gustan de las cosas buenas de la vida, se preocupan mucho de las apariencias, y preferirían tomar una hipoteca que ahorrar capital. Santiago es una ciudad de mucha formalidad, y esto me quedó muy en claro durante mi visita al Presidente de Chile, el señor Don Ramón Barros Luco, un refinado y distinguido caballero de casi ochenta años de edad.

El señor Don Ramón Barros Luco proviene de una de las setenta familias más prominentes de Chile. (A pesar de llamarse "república", Chile está regido por una aristocracia del más rancio linaje.) Los hijos de estas familias reciben los apellidos

de ambos padres. El señor Don Ramón Barros Luco se graduó de abogado en la Universidad Nacional de Chile en 1858, fue elegido miembro del Congreso por Valparaíso en 1861, y en 1872 se convirtió en Primer Ministro y Ministro del Tesoro. Más tarde fue reelecto al Congreso y se convirtió en presidente de la Cámara de Diputados; luego pasó al Senado, y después fue nombrado embajador en Francia. Ha ocupado varios cargos no gubernamentales como presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura y presidente de la Sociedad para el Desarrollo de la Pequeña Industria. Por lo tanto, no sólo cuenta con una vasta experiencia política, sino que además está al corriente de la situación económica y financiera de Chile respecto de la cual yo estaba ansioso de aprender de un experto.

Tras muchas formalidades, llegué por fin al hermoso salón oficial de recepciones donde aguardaba el Presidente. Luego de las presentaciones de rigor dije:

“Sr. Presidente, como sabe, Sudamérica hoy está de última moda entre los hombres de negocios de Estados Unidos. Ellos están especialmente interesados en aprender de Perú, Chile, Argentina y Brasil. Me gustaría que usted me hablara de su país”.

A lo que él respondió:

“La República de Chile, con una población de cuatro millones, es una larga y angosta faja de tierra en la costa occidental de Sudamérica, con una superficie igual al área conjunta de Alemania, Bélgica, Dinamarca, Holanda y Suiza. En lo que respecta sus características físicas, Chile se puede dividir en cuatro zonas perfectamente definidas, a saber:

“Primera zona: Desierto. Esta zona, que se extiende desde los 18° a los 27° latitud sur, comprende el Desierto de Atacama y contiene los inagotables yacimientos salitreros. Debido a la escasa precipitación y muy pocos cursos de agua, la vegetación está

confinada a algunos valles pequeños, donde podemos encontrar paltas, higos y granadas, y donde apenas se cosecha el heno justo y necesario para suplir las necesidades locales.

“Segunda zona: Minera. Esta zona se extiende desde los 27° a los 33°, y posee abundantes riquezas minerales, que incluyen oro, plata, cobre, cobalto, níquel, plomo, hierro y magnesio. En esta región la cordillera de los Andes alcanza su mayor altura. Existe alguna vegetación y los viñedos producen buen vino y pasas.

“Tercera zona: Agraria. Esta zona central se sitúa entre los 33° y 42°, y abarca, entre las dos cadenas de montañas, un valle extremadamente fértil, con ríos aptos para la navegación y para proveer energía hidroeléctrica. Este valle es el origen de las fortunas más grandes y sólidas amasadas en la industria agrícola. Aquí también hay fruta de todo tipo, grandes bosques, muchos minerales y minas ricas en carbón.

“Cuarta zona: Insular o de los archipiélagos. Entre los 42° y los 46°, la cordillera de la Costa se transforma en un inmenso archipiélago, que se extiende a lo largo de la costa hasta el Cabo de Hornos. En el área continental hay grandes bosques, y tierras de pastura espléndidas, con abundantes lluvias. Aquí la cría de ganado ha prosperado tanto que hoy se encuentra floreciente.

“Debido a sus diferentes latitudes, Chile tiene un clima variado y único, pero en general sin temperaturas demasiado extremas. En el norte es cálido y seco; temperado y algo lluvioso en la zona central; y frío y muy lluvioso, en el sur o la zona insular. En la región montañosa, el clima es seco y varía según la altura”.

Luego pregunté al Presidente respecto a los activos de Chile, y qué tenía Chile para ofrecer al capital extranjero. En respuesta me sugirió prestar atención a los siguientes datos contenidos en un informe de la Sección Comercial del Gobierno de Chile:

Chile es el único país que produce salitre natural. El valor de este salitre alcanza más de cien millones de dólares de oro estadounidense anuales, de los cuales el gobierno recibe cerca de 25 por ciento en aranceles de exportación. En tiempos normales, el sector emplea alrededor de 25 mil personas. Ocasionalmente ha

habido rumores de que las reservas de salitre se agotarán pronto, lo que no tiene fundamento alguno. Exhaustivas investigaciones y exploraciones han demostrado que las actuales reservas de salitre alcanzan a 5.408.204.000 quintales métricos de 100 kilos cada uno, o el suficiente salitre extraíble para durar un período de por lo menos 200 años. Es más, se ha calculado en forma matemática que aún existe una extensión de yacimientos salitreros por analizar cuatro veces mayor que la ya examinada. El futuro del salitre chileno está asegurado, a pesar de la competencia del producto artificial, debido a que el método de fabricación actual, al ser muy primitivo, es susceptible de grandes mejoras.

No me sorprendió que el Presidente diera la mayor importancia al salitre. Las estadísticas muestran que toda la prosperidad de Chile depende, por el momento, de los yacimientos de salitre. Dan empleo a la mano de obra, crean negocios para los comerciantes, proveen de carga a los barcos y pagan los gastos corrientes del gobierno. Cuando la industria del salitre florece hay prosperidad en Chile; cuando ésta se estanca, Chile se paraliza.

Como ya he indicado, estas minas de salitre alguna vez pertenecieron a Perú, y Chile las tomó después de la Guerra de 1884. Chile pensó que obtenía un gran premio, pero algunos chilenos prominentes admiten que estas minas han sido una maldición. Antes de que se las quitaran a Perú, los hombres jóvenes de Chile eran personas trabajadoras y frugales, pero hoy las condiciones han cambiado por completo. Las personas le han tomado el gusto a "la plata fácil". Hoy todos quieren ser abogados, médicos o políticos. Las tierras y la industria manufacturera han sido descuidadas. Si Chile no tiene cuidado, le sucederá lo mismo que a tantas personas en Estados Unidos, que algunas vez tuvieron un buen negocio, pero que luego de hacer algún dinero fácil en la bolsa, descuidaron sus negocios, y al final lo perdieron todo.

El Presidente a continuación abordó el tema de otras minas. Dijo:

"Sin duda alguna la minería es la actividad industrial más importante del país. Incluso el subsuelo contiene todo tipo de minerales conocidos hasta hoy. Estos ricos yacimientos apenas han sido escarbados, y son una inagotable fuente de riqueza futura para las naciones. La producción minera y metalúrgica representa 125 millones de dólares anuales, cifra muy superior a los ingresos de las industrias agraria y manufacturera. El futuro de la industria del cobre es de gran importancia para mi país. Además de las minas de la Braden Copper Company, la Chilean Exploration Company de Nueva York está iniciando la explotación de la mina de cobre de baja ley más grande del mundo. Dicen que aquí se producirá cobre a seis centavos la libra. Chile algún día podría ser el mayor productor de cobre del mundo.

"En relación a la minería del oro y la plata, no se puede decir que hoy en día estas industrias estén florecientes. Esto no se debe a la escasez de minerales (existen grandes reservas), sino al hecho de que las grandes extensiones de terreno que alguna vez hicieron que el negocio fuera lucrativo agotaron todo el mineral de las vetas más ricas, y se requieren más capitales para explotar las minas a mayor profundidad. Con capital adicional y maquinarias modernas, la explotación de estas minas podría ser muy rentable.

"La industria del hierro aún está en pañales y tendrá un lugar importante en la producción mundial, a medida de que los inmensos depósitos que hasta ahora han permanecido prácticamente intactos den paso a la explotación a gran escala. En la actualidad, las únicas instalaciones mineras importantes están en 'El Tofo', en Coquimbo. Este es un enorme yacimiento que produce un mineral de hierro al 68 por ciento. Los propietarios han firmado un contrato con una empresa norteamericana, que se ha comprometido a explotar las minas y a proveer a las fundiciones del hierro necesario, y el resto del mineral se exporta. En el norte de Chile existen varios yacimientos similares.

“El carbón es otro producto mineral con un brillante futuro. La cantidad que se extrae ha aumentado en forma gradual en los últimos diez años, alcanzando en el último año un millón quinientas mil toneladas. Como la demanda de carbón es grande, este crecimiento es significativo, en especial si tenemos en cuenta que la producción del país no alcanza para suplir la demanda interna, y se debe importar carbón desde el extranjero para compensar la carencia. Sin embargo, debemos recordar que en la actualidad los socavones en explotación tienen muy poca relación con el tamaño y la importancia de las reservas de carbón, donde existen grandes yacimientos esperando ser explotados y mucho terreno que explorar. La región carbonífera se encuentra dentro de los límites de las provincias de Concepción y Arauco. El año pasado había 18 piques en operación, que daban trabajo a 8.705 personas.

“La industria del bórax en Chile también es de suma importancia, y suplimos el 15 por ciento del consumo mundial. Esto pese al hecho de que sólo se están explotando los depósitos de Ascotán, y los de Chilcaya se mantienen en reserva. La sal común es también otro de los productos que abundan en Chile. En la actualidad la producción se limita a satisfacer la demanda del mercado local, que en 1913 era sólo de 17.045 toneladas. No obstante, el Salar Grande de Huanillos o el de Punta de Lobos por sí solos bastarían para cubrir la demanda mundial por muchos años más. Su superficie es de 75 mil acres con una profundidad sondeada de 99 por ciento de sal pura. Sobre la base de un consumo anual de 25 mil toneladas, esta capa por sí sola sería más que suficiente para cubrir las necesidades del país indefinidamente.

“También existen depósitos de azufre y otros de gran valor. Cuénteles a sus amigos en Estados Unidos que nuestras leyes mineras son muy liberales y que nuestra Sección Comercial estará encantada de entregar todos los detalles a cualquier ciudadano de Estados Unidos. También les encargamos a todos que escriban o vengan a ver las propiedades en persona antes de invertir o creer en lo que les digan”.

Cuando comparé el verde de las zonas central y sur de Chile con el resto de la costa occidental, me pareció que esta región presenta un gran potencial para la agricultura. En consecuencia, le recordé al Presidente un informe que dice que Chile tiene 70 millones de acres aptos para la agricultura, todos con lluvia suficiente o susceptibles de irrigarse. De éstos se dice que hoy sólo se cultivan un millón ochocientos mil acres debido a la falta de mano obra. También escuché que en la zona central de Chile existen 20 millones de acres aptos para el cultivo de frutas; que los duraznos, higos, almendras y aceitunas chilenos no tienen paralelo, y que la fruta más resistente como las manzanas, peras, ciruelas y similares que también se pueden cultivar. Respecto a estas posibilidades agrarias, el Presidente respondió:

“Yo no dudo que la agricultura se desarrollará cada vez más en Chile, pero no creo que tenga ninguna de las posibilidades que ofrece Argentina. La mano de obra en Chile es muy escasa como para hacer que la agricultura sea en realidad rentable o atractiva para la inmigración desde su país o cualquier país similar. Pienso que a lo que más pueden aspirar nuestros agricultores es a satisfacer al mercado chileno y hacer innecesaria la importación de productos alimenticios. Lo mismo es válido para nuestras maderas. Tenemos bosques extensos, pero todos se necesitan para el consumo doméstico, y no se debe exportar ni un pie de madera.

“En vez de sugerir la inversión de capital de Estados Unidos en tierras para la agricultura, yo les aconsejaría considerar las posibilidades de la industria manufacturera en Chile. Después de la minería, Chile debe buscar fortaleza en la industria manufacturera para su crecimiento futuro. Pienso que Chile deberá convertirse en el gran centro manufacturero de Sudamérica. Aquí tenemos hierro, carbón, madera, energía hidroeléctrica, productos químicos, lana y todas las materias primas. Creo que su gente en vez de tratar de vendernos productos, debería venir acá a construir fábricas. Hay que dar a Chile un mercado para su salitre, su cobre y su hierro, junto con el capital para construir

fábricas, industrias y barcos. Así, Chile se convertirá en un país industrial, en exportador en vez de importador”.

Para terminar, le pregunté al Presidente si tenía algunas sugerencias para los productores estadounidenses sobre cómo establecer una relación más cercana entre nosotros y Chile. Aunque compramos el 18 por ciento de las exportaciones chilenas, sólo vendemos el 14 por ciento de sus importaciones.

Me contestó de inmediato:

“Los comerciantes de Norteamérica deben abrir bancos acá en Chile antes de que puedan tener esperanzas de lograr mucho en materia de hacer negocios con este país. Las personas de Sudamérica juzgan la importancia de un país extranjero por sus líneas de vapores y sus bancos, especialmente estos últimos. Nunca podría hacer demasiado hincapié tanto en la necesidad de que haya buenos bancos norteamericanos en Chile como en las utilidades que beneficiarán a las personas que abran dichos bancos. Por lo común el dinero se presta en Chile a entre un 10 y un 12 por ciento, con garantías inmejorables. El impuesto que el gobierno aplica a los bancos es leve. Nuestra Constitución estipula que los bancos extranjeros y nacionales sean tratados en la misma forma. Por lo demás, un banco que se establezca ahora debería continuar teniendo grandes utilidades incluso después de que Chile se convierta en exportador en vez de importador de mercaderías. Como los bancos llevan a cabo todos sus negocios en papel moneda, no se ven afectados por las variaciones en el tipo de cambio u otros factores que puedan afectar a los importadores. Recomiendo con vehemencia que los productores estadounidenses se junten y creen un Banco de Norteamérica para Chile”.

En relación a esto, me han dicho que los bancos alemanes y los bancos ingleses copian todos los detalles de las letras de cambio, conocimientos de embarque, etc., que los productores de nuestro país están obligados a usar al enviar productos a Sudamérica. Por ejemplo, suponga que una gran tienda por

departamentos en Santiago compra una remesa de mercaderías a una fábrica en Nueva Inglaterra, y que la gente de Nueva Inglaterra emite una letra de cambio para recibir el pago correspondiente. Suponga que la gente de Nueva Inglaterra deposita su letra de cambio en el Tenth National Bank of Boston, para su descuento o para enviarla al Banco Inglés de Santiago para su cobro. Es fácil ver que al Banco Inglés le sería muy sencillo tomar nota del tipo de productos vendidos, a quién fueron vendidos, y su precio de venta. La lealtad británica puede hacer que no haya reparos en entregar esta información a los importadores ingleses, quienes la próxima vez mejorarán la oferta de los comerciantes estadounidenses.

No sé si los bancos ingleses o alemanes hacen esto en forma sistemática, pero esta es una razón argüida privadamente en Sudamérica para explicar por qué nuestros comerciantes en Estados Unidos no reciben órdenes repitiendo el pedido. Por cierto, parece sospechoso que una imprenta chilena comience a recibir catálogos de máquinas impresoras de empresas inglesas y alemanas poco después de haber comprado una imprenta a una firma de Nueva York.

Hoy cuando usted va a su gran banco en Nueva York, Filadelfia, Chicago u otra ciudad para obtener un informe crediticio de alguna empresa sudamericana ¿qué hace el banco? Éste depende directa o indirectamente de sus corresponsales en Sudamérica para obtenerlo. Esto por lo común significa que en última instancia se recurra a un banco inglés o a un banco alemán para conseguir ese informe. ¿No es parte de la naturaleza humana que dicho informe lo desaliente de otorgar el crédito solicitado si la empresa es buena y lo aliente a otorgarlo si esta es mala? La lealtad mal entendida de los ingleses y alemanes hacia sus compatriotas puede o no ser la responsable de tal resultado, pero sin embargo esto ocurre todo el tiempo. Un viejo refrán

dice que lo que no cuesta nada vale sólo lo que cuesta; y esto es válido para algunos informes y otros servicios que hoy en día los bancos en Estados Unidos le prestan a usted y a otros consumidores en relación a los créditos latinoamericanos.

Pero de lo aquí dicho no se hagan una idea exagerada de los chilenos. Aunque están más avanzados que los venezolanos, colombianos, ecuatorianos, bolivianos e incluso los peruanos, aún conservan muchas de las debilidades latinoamericanas. El chileno promedio parece interesado sólo en el presente. Él —y en especial su esposa e hijos— parece tener una inclinación hacia lo ostentoso y las imitaciones improvisadas. Los chilenos no son precisamente flojos, pero distan de ser activos. Todavía dicen “mañana”.

Aun así no debemos ser demasiado críticos con ellos. Si nosotros hubiéramos estado bajo el yugo español por más de cuatro siglos, y se hubiesen robado nuestros ahorros tan pronto como lográbamos juntar algo ¿tendríamos el hábito del ahorro? Alabo a los chilenos por lo que han tenido que pasar y cómo han logrado sobreponerse.

Uno se sorprende al ver tan poca gente de color en Chile. En vez de un gran porcentaje de gente con piel oscura, como es el caso de otros países de la costa noroccidental, el 90 por ciento es blanco como la gente de Chicago. Es probable que esto se deba a las estrictas leyes de inmigración de Chile, las que prohíben el ingreso al país de negros, chinos, y algunas otras razas.

Los chilenos son una raza muy orgullosa. La siguiente anécdota puede servir para ilustrar esta aseveración. Un inglés que conocí había estado buscando una casa durante la depresión económica de 1915. El día antes de que yo llegara a Santiago

él había visitado cinco grandes residencias que se alquilaban o estaban en venta. Se suponía que los propietarios de todas ellas estaban en Viña del Mar u otro centro de vacaciones de moda durante el verano. Las ventanas estaban cubiertas de diarios y a todas vistas las casas parecían cerradas. ¡Imaginen la sorpresa de mi amigo cuando en tres de las casas encontró a los moradores viviendo en los fondos! No tenían dinero para salir de vacaciones, y eran demasiado orgullosos para dejarse ver en las calles de la ciudad, así es que se habían escondido hasta que sus vecinos regresaran de la costa. Esta misma tendencia se observa en la vestimenta, modales, y costumbres de todos los chilenos. “Envíen los colores más brillantes y los últimos modelos a Chile, cualquiera que sea la calidad de los productos”, me comentaba un comerciante chileno.

Aunque los chilenos tienen gran respeto por la ley no escrita, me han dicho que tienen menor consideración por las leyes del país. Un policía le llamó la atención a un muchacho por estar haciendo algo contra la ley. ¿Se asustó el joven? ¡No! Simplemente se volvió hacia el policía y le dijo: “¡Espera a que te agarre yendo a tu casa alguna noche. Te va a llegar por molestarme. Claro que ahora no puedo hacerlo, porque vas a llamar a otro policía si te toco. Pero espera a que te pille sin el uniforme!”

La ley es muy dura con los maquinistas, si alguien resulta herido en un tranvía. Por eso, cuando ocurre algún pequeño accidente, el maquinista abandona su coche y corre a su casa a esconderse hasta que se calman los ánimos. Pregunté: “¿Qué saca con huir hasta su casa? Allí lo pueden encontrar fácilmente”.

“Sí”, contestó mi amigo, “pero es demasiada molestia salir a buscarlo. Si la policía lo puede agarrar en el tranvía, lo hará; pero no se va a molestar en ir tras él”.



Eso de “demasiada molestia” lo dice todo. Aunque los chilenos le llevan la delantera a la gran mayoría de los sudamericanos, la frase “demasiada molestia” es un impedimento hasta para ellos. Parece que no hacen las cosas.

Se requiere de mucho para despertar a los latinoamericanos. Son buenos para dormir y para pelear, pero les es difícil hallar un término medio. De esta forma –siguiendo el principio de acción y reacción– pasan del letargo a la revolución y de la revolución al letargo.

Esta característica se hace muy evidente en el cinematógrafo y en la literatura de la región. Puesto que aparentemente les apetece ya sea de dormir o las emociones fuertes, la guitarra ensoñadora o las novelitas trágicas y las típicas películas cómicas del “cine” no les llaman la atención. Debe ser una película de un león destrozando a un hombre, o un novio que se muere en la boda o algo igual de desgarrador. Las historias exageradas de detectives tienen gran demanda, con hombres que atraviesan paredes de piedra, caminan sobre el agua, y llevan a cabo otras proezas imposibles.

Me causó gran impresión ver una profusamente publicitada marca registrada de un tipo de aceite, que consistía en una imagen de Jesús, a quien bajaban de la cruz. Era un cuadro horrible –que me pareció tanto sacrílego como repulsivo– pero me dijeron que les gustaba a las masas en Chile.

A pesar de todo, los chilenos son gente refinada y cortés. Me llama la atención cuando dos empleados de la misma firma se encuentran en la calle, siempre se detienen y se dan la mano, aun cuando es posible que ya se hayan encontrado una o dos veces esa misma mañana. Todo el mundo parece disponer de mucho tiempo. Incluso los obreros en Chile se detienen y se

dan la mano del modo más formal. Esto es algo que nunca se ve en Estados Unidos. El jornalero chileno incluso se saca el sombrero para saludar a sus compañeros de trabajo –una muy linda costumbre.

Los chilenos son afables, de buen corazón e inteligentes. Siento por ellos un gran afecto, así como por su país, con su clima maravilloso y variado. Pero los lectores no deben olvidar los “patos y los dólares” que ya mencioné. Antes de que Chile pueda convertirse tanto en vendedor como comprador de bienes en general, debe conseguir mayores mercados para su salitre y mayores créditos para su gente. Hasta que eso no ocurra, los hombres de negocios que viajan desde Estados Unidos tendrán magros resultados. Se sentirán como un vendedor de Chicago, quien al visitar a un comerciante de Valparaíso recibió la siguiente respuesta:

“Lo siento mucho, Sr. Jones, pero no puedo comprarle a su empresa de Chicago. Me gustaría mucho poder hacerlo, pero es imposible, por las siguientes tres razones: primero, porque no tengo dinero; segundo–”

“No se preocupe por las demás razones”, interrumpió el vendedor de Chicago, “me basta con la primera”.

Luego de recibir virtualmente la misma respuesta de casi todos los comerciantes de Valparaíso y Santiago, el vendedor partió en el siguiente tren a Buenos Aires.

El futuro de Chile depende de cuán exitoso sea para atraer capitales. En la actualidad, el capital depende enormemente de las condiciones de la industria salitrera. Sin embargo, creo que los chilenos son lo suficientemente inteligentes como para desarrollar otras industrias, y no continuar dependiendo exclusivamente del salitre.

De ser así, el futuro de Chile dependerá de la actitud de su gobierno hacia el capital extranjero. Si los actuales terratenientes son mezquinos y sólo tienen en cuenta su propia tranquilidad y comodidad, en ese caso la legislación seguirá en la línea conservadora de hoy que protege los intereses de las pocas familias ricas de Chile. Si, por el contrario, se implementa una legislación moderna para real beneficio tanto de las clases trabajadoras como de los terratenientes, entonces todo nuevo emprendimiento se verá incentivado y protegido.

Desde Valparaíso la ruta más corta al siguiente gran país de Sudamérica, la República Argentina, es por ferrocarril. Pero el viaje a través del Estrecho de Magallanes no sólo es interesante por el paisaje, sino también por las oportunidades comerciales que ofrece esta tierra tan poco conocida. Desde Valparaíso al sur a lo largo de la costa chilena hay 1.400 millas hasta el Estrecho de Magallanes. Las embarcaciones a vela no pueden cruzar el estrecho, porque las altas montañas que se levantan a cada lado cortan el viento, por lo que deben dar la vuelta por el Cabo de Hornos. Los vapores evitan este paso agitado y tormentoso navegando por el angosto canal que separa a la isla de Tierra del Fuego y al Cabo de Hornos, que también es una isla de la Patagonia. Durante dos días antes de llegar al estrecho, el vapor pasa por la costa occidental de Chile y varias islas deshabitadas, salvo por unos pocos y desdichados indios que viven de la pesca. Entre estas islas hay un perfecto laberinto de canales y bahías, excelente escondite de piratas durante los pasados cuatrocientos años. La tierra está cubierta de bosques tan densos como una selva.

El Estrecho de Magallanes no se parece en aspecto a ningún otro estrecho, debido a que sus dos extremos tienen características físicas completamente distintas. Ambas orillas de la costa del extremo occidental son similares, escarpadas y

montañosas. En el extremo oriental, ambas orillas son planicies amplias y fértiles. El extremo occidental es el punto final de la gran cordillera de los Andes, y durante las primeras 50 millas el vapor pasa entre los picos de estas montañas, que apenas sobresalen del agua. De hecho, el extremo occidental del estrecho es simplemente un paso cordillerano sumergido. Casi no hay signos de vida desde el comienzo del estrecho hasta llegar a Cabo Froward, unas 200 millas al este. Los cerros son boscosos, con uno que otro glaciar inmenso y azul. Existen sólo dos o tres asentamientos humanos, cada uno con alrededor de una docena de chozas: los habitantes del interior de este territorio son los salvajes menos civilizados que se conozcan. No usan ropas excepto cuando el tiempo está frío y se cubren con una piel tosca. No tienen chozas ni aldeas, sino que simplemente vagan como animales salvajes. Ni siquiera tienen la inteligencia de un animal, ya que los osos y otras bestias han abandonado estas tierras australes de lluvia y niebla.

Al este del Cabo Froward el aire es más seco, la costa menos escarpada y montañosa, y los bosques más densos. Finalmente, los cerros caen en forma gradual dando paso a grandes y abiertas extensiones de tierra parecidas a nuestras praderas del oeste. Unas 75 millas al noreste del Cabo Froward, el vapor llega a Punta Arenas, la ciudad más austral del mundo.

Punta Arenas es una ciudad pequeña de unos cuantos miles de personas. Consta de seis o siete calles anchas, con algunas construcciones, que corren en forma paralela a la costa. A estas calles las cruzan otras que van cerro arriba desde la costa. En general, las casas se ven bien, y hay algunas hermosas construcciones de concreto de tres pisos de alto. Sin embargo, no hay nada especialmente atractivo o pintoresco en este lugar, a pesar de que está bien diseñado y es limpio. En un comienzo el lugar fue utilizado por los chilenos para exiliar a convictos, pero

más tarde se convirtió en un puesto ballenero. Recientemente se ha beneficiado de una veta de carbón descubierta en sus alrededores. La apertura del ferrocarril que cruza los Andes y también la del Canal de Panamá, han hecho bajar los precios de los terrenos para viviendas en Punta Arenas. Además de servir de mercado de pieles para los indios de las cercanías, Punta Arenas es el puerto de las laneras de Tierra del Fuego. Pienso que la lana algún día será un gran producto en esta región. La isla está controlada por corporaciones ovinas inglesas, y muchos ingleses han llegado a Punta Arenas a radicarse. Por cierto, la mayor parte de la población habla inglés y el puerto se parece más a una colonia inglesa que una a ciudad chilena.

Como la mayoría de las guías se refieren a esta ciudad de manera desdeñosa, quiero insistir en que se trata de un lugar moderno y al día, con una activa Cámara de Comercio, algunas excelentes tiendas, y dos o tres bancos. El Banco de Punta Arenas tiene un buen edificio y un capital de cinco millones de dólares. Las tasas de interés son sólo de un ocho o nueve por ciento, comparadas con los once y doce de Santiago. Por supuesto que el clima es deprimente en invierno, con días cortos y con mucha nieve. Pero, sea cual fuere el clima, la ciudad tiene futuro en la medida que crezca la industria lanera. A pesar de estar en un lugar muy aislado y que por lo tanto depende totalmente del país que está al norte, debería experimentar un crecimiento lento. Aquí hay oportunidades de comercio, y se puede tener una buena idea de esto por la siguiente entrevista con uno de los comerciantes. Él me dijo:

“Cuando regrese a Estados Unidos, por favor dígame a sus lectores que aunque vivamos en la ciudad más austral del mundo, no somos indios salvajes. No sólo queremos comprar productos, sino que queremos productos de buena calidad. Aun cuando los productos alemanes tengan precios más bajos, no son lo suficientemente buenos para nosotros. Ya sea que

compremos automóviles, máquinas de escribir, máquinas de coser, zapatos o equipos, nuestros clientes quieren lo mejor. Es más: si los fabricantes de EE.UU. envían sus mejores productos a Sudamérica y deciden competir en calidad en vez de precio, al final terminarían ganando. De igual forma, a pesar de que los alemanes hayan ganado el mercado con sus precios bajos, la etiqueta ‘Hecho en Alemania’ está comenzando a querer decir ‘artículos de poca calidad’. Los productores y sindicatos de trabajadores de Estados Unidos tienen una gran oportunidad para construir un inmenso comercio con Sudamérica, simplemente si insisten en que sólo los artículos de buena calidad lleven el sello ‘EE.UU.’ Esto es particularmente válido para el comercio aquí en Punta Arenas”.

Esta afirmación me recordó algo que un caballero me contó a su regreso de Chile. Como ya les dije, una de las minas de cobre más grandes del mundo se encuentra en Chile al este de Antofagasta. Debido a que una planta minera tan grande está en la montaña, lejos de la civilización, la compañía debe administrar una tienda donde los hombres puedan hacer sus compras. Lo que me contaron tiene que ver con estas tiendas.

“Al entrar por primera vez en la tienda, quedé sorprendido por la excelente oferta de productos que tenía. Estuve a punto de preguntarle al gerente qué hacía con todos estos artículos de lujo acá en las montañas cuando entraron dos trabajadores *a pie pelado*. El primero pidió un par zapatos, y el tendero le mostró zapatos de trabajo. ‘No quiero zapatos para trabajar’, dijo el minero, ‘Trabajo descalzo. ¡Quiero zapatos para usarlos!’ El tendero entonces le mostró unos zapatos muy buenos, como los que él usaba; pero el minero preguntó, ‘¿Es éste su mejor zapato?’ El empleado respondió; ‘No, tenemos unos zapatos americanos caros, que cuestan diez dólares de oro el par’. Eran justo lo que quería el minero. La venta se hizo en forma rápida, y el minero se fue contento.

“El otro trabajador pidió jabón, y le mostraron una bien conocida marca de Nueva York que se vende en Chile en alrededor de 20

centavos por pan. Esto no era lo que quería. Entonces le mostraron una barra de un famoso jabón inglés, que costaba algo más. El trabajador olió éste y levantando su nariz dijo: 'Quiero algo que huelga tan bien como las violetas que crecen en los valles. Muéstrame su mejor jabón'. El tendero fue entonces a la vitrina y sacó un caro jabón francés que costaba casi un dólar y medio la barra. Era precisamente lo que quería el minero. Gastó la paga de un día en esta barra de jabón y siguió su camino feliz".

En mi opinión el futuro de Punta Arenas depende de que sea el punto de distribución y salida para la industria lanera más que del uso del estrecho como canal para el comercio. Si la industria lanera prospera, y los estancieros continúan llevando su lana a Punta Arenas para su embarque, la ciudad tendrá un futuro brillante. Si, por el contrario, atraviesan hasta la costa este de Argentina para embarcarla desde allí, entonces Punta Arenas quedará en una posición desmejorada.

## BIOGRAFÍA DE ROGER W. BABSON<sup>1</sup>

1875-1895

Miembro de una familia que reside en Gloucester, Massachusetts, hace muchas generaciones, Roger Ward Babson nace en julio de 1875. Durante su juventud, su padre, Nathaniel Babson, dueño de un almacén de abarrotes, instituye en el joven Roger un aprecio por el esfuerzo y el trabajo duro.

1895-1898

Babson realiza sus estudios de pregrado en ingeniería en el Massachusetts Institute of Technology. De esta experiencia Babson concluye que la instrucción tradicional no considera el anticiparse a nuevas posibilidades. En particular, estima que sus profesores fueron incapaces de prever el desarrollo de las grandes industrias de su época; los automóviles, la aviación, el cine, la radio, etc. Aprender sobre Isaac Newton, por otra parte, es un evento que le cambiaría la vida. El principio Newtoniano de que "Por cada acción existe una igual y opuesta reacción" constituiría la base de muchas de sus actividades a lo largo de su vida. Sólo a modo de ilustración, la autobiografía de Babson se titula, justamente, *Actions and Reactions*.

<sup>1</sup> Los recursos existentes en los Babson College Archives, en particular en su página-web (<http://www3.babson.edu/Archives/>), han sido fundamentales para preparar esta biografía.

*1898-1900*

Al graduarse del M.I.T. Roger Babson tiene muy claro que no dedicará su vida a trabajar como ingeniero. Babson decide aventurarse en el negocio financiero, trabajando en un banco de inversiones en Boston. Su espíritu emprendedor es, sin embargo, más fuerte, y pronto decide independizarse estableciendo un negocio como broker de bonos, primero en Nueva York y luego en Worcester, Massachusetts. En 1900 contrae matrimonio con Grace Margaret Knight.

*1904*

En 1904, y con un capital inicial de sólo US\$ 1.200, Roger y Grace Babson establecen en Wellesley Hills, Massachusetts, la empresa Babson's Statistical Organization, que más tarde se conocería como Business Statistics Organization, y luego Babson's Reports. Este negocio surgió para satisfacer la necesidad del mercado financiero de contar con información estadística consolidada. Los análisis y publicaciones ofrecidos por los Babson se habrían de convertir en un producto altamente valioso para inversionistas y bancos de inversión. De esta forma, en pocos años, la compañía habría de revolucionar el mercado financiero estadounidense transformándose en una iniciativa muy rentable y exitosa. Roger Babson se convierte entonces en un hombre de fortuna.

*1919*

En octubre de 1919 abre sus puertas en Wellesley Hills, Massachusetts, el Babson Institute, organizado por Roger W. Babson. El prospecto original anunciando el establecimiento de

esta institución, que se conserva en los Babson College Archives, explica que la génesis de este proyecto se fundamentaba en que, "Por muchos años nuestros clientes se han lamentado de que la mayoría de los jóvenes graduados de colegios o colleges no se encuentran en absoluto preparados para el mundo de los negocios." El Babson Institute buscaba, justamente, remediar esta situación. Como escribiría el mismo Babson,

Los jóvenes, para ser exitosos, no requieren tanto de conocimientos, como de las cualidades básicas de integridad, industria, imaginación, sentido común, autocontrol, y una disposición a luchar y sacrificarse. La mayoría de las personas poseen muchos más conocimientos de los que utilizan. Se requiere entonces de la herencia y el desarrollo de un carácter que lleve a aplicar los conocimientos de que se disponga de forma adecuada. ... El verdadero éxito en los negocios proviene de las cualidades recién mencionadas, no del dinero, los títulos o el nivel social.

De esta forma, la educación ofrecida en el Babson Institute era diferente de la que se entregaba en otras instituciones que ofrecían programas de enseñanza en el área de los negocios, enfatizando un currículo que combinaba trabajo en la sala de clases y experiencia real en el mundo de los negocios.

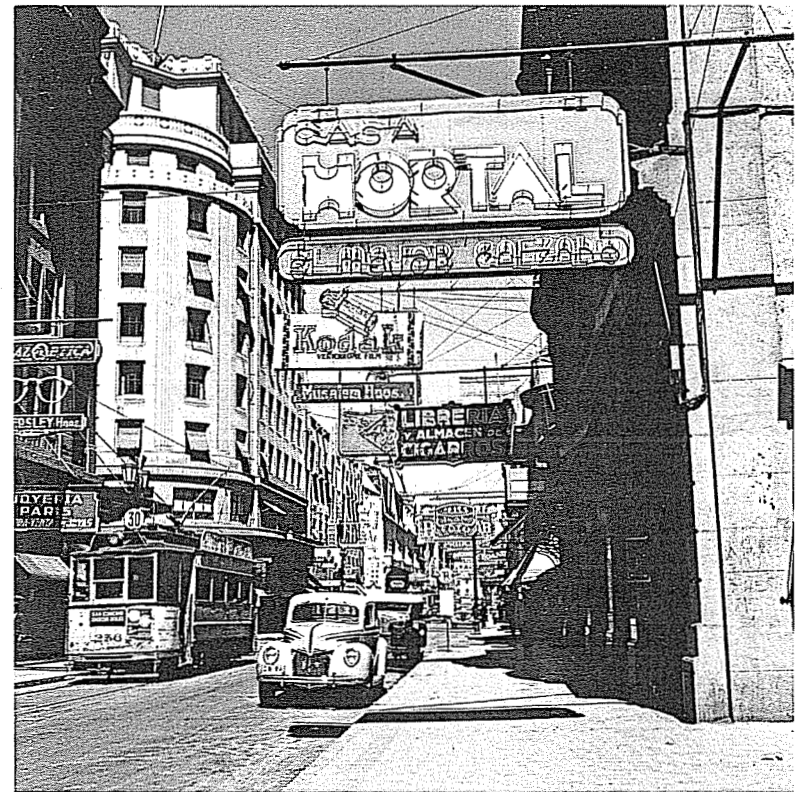
*1940*

Roger W. Babson sale tercero entre ocho candidatos en las elecciones presidenciales efectuadas en Estados Unidos durante este año. Como parte de sus distintas actividades de servicio público, es importante explicar que entre 1936 y 1938 Babson también fue National Church Moderator del Consejo General de las Iglesias Congregacionales-Cristianas.

1967-

Roger W. Babson fallece en marzo de 1967 a la edad de 91 años. Pero su influencia y legado continúa hasta el presente. En la medida que la situación financiera de los Babson se consolidó con el éxito de Babson's Statistical Organization, Roger Babson pudo llevar a cabo nuevas actividades emprendedoras en otras áreas, a la vez que desarrollar diversas obras públicas y de tipo filantrópicas. Sólo a modo de ejemplo, Babson llevó a cabo una divulgación de sus informes financieros, más allá de las suscripciones a los Babson's Reports, a través de columnas regulares en diversos periódicos como el *Saturday Evening Post* y *el New York Times*. Por otra parte, a lo largo de su vida publicó 47 libros sobre diversos temas, y en 1927 fundó una segunda institución de educación superior, equivalente al Babson Institute pero originalmente sólo para mujeres, Webber College, así designada por su nieta Camilla Grace Webber. En todo caso, no cabe duda que uno de los principales legados de Roger Babson está representado por Babson College. Manteniendo el espíritu de su creación como una institución que ofrece instrucción en temas de negocios y administración, y donde se promueve e incentiva el espíritu emprendedor de sus alumnos, en la actualidad Babson College ofrece altamente valorados programas de pre y postgrado en negocios.

## FOTOGRAFÍAS DE COMIENZOS DEL SIGLO XX\*

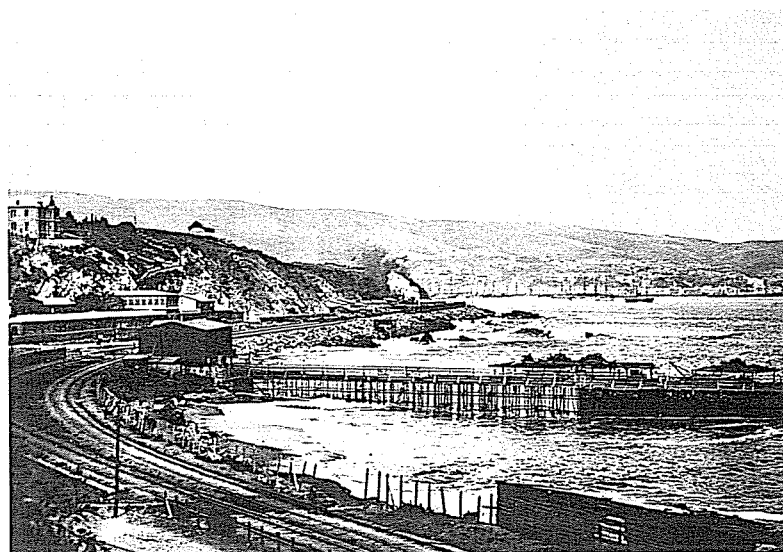


Vida Comercial en Chile.

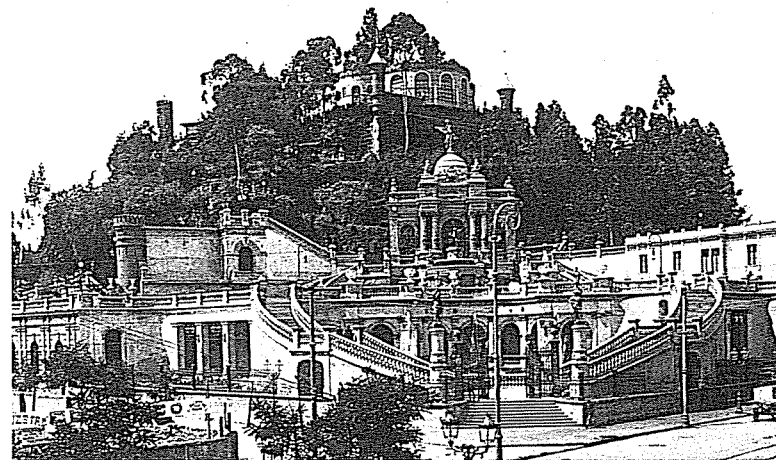
\* Fotografías gentileza de la Universidad del Desarrollo.



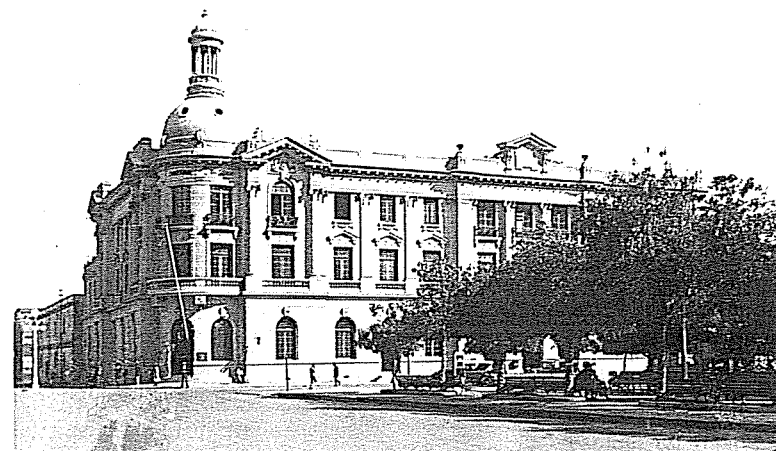
Patagonia Chilena.



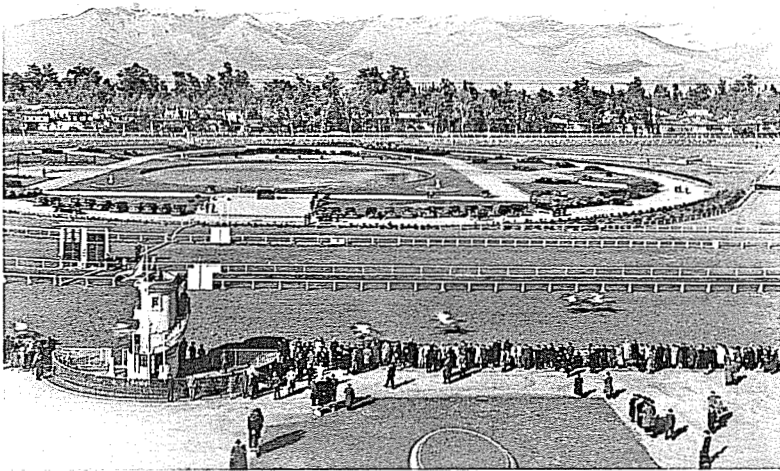
Valparaíso.



Cerro Santa Lucía.



Correos Antofagasta.



Club Hípico Santiago.



Comercio en Chile.